

CFS-62-B

La Regencia
(manuscrito)

La Regencia.

Acto 1º

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



— Reparto —

<u>Personajes.</u> -	<u>Actores.</u> -
Eugenia. Condesa de Argensoñ.	La Maria
Duquesa de Berry	Gran Salin
Mademoiselle de Valois	{ hijos del Regente. } Sta Blanco
Mademoiselle de Charolais - prima de estas.	
La Princesa de Laussac.	Guineu
La Vircondesa de la Fronde.	Valli
La Marquesa.	Entrada
^{Baronesa} La Duquesa.	Mary
La Condesa de Garonde.	Wielro
La Condesa de la Fleche.	
Dionisia	Valli
Blanca	{ Criadas de Eugenia. } Adelita
^{Anna}	
Felipe d'Orkans, regente de Francia.	J. Ortega
El Caballero de Belfour.	Reis
El Mariscal.	Amal
El Duque de Richelieu.	Montezuma
La Fara, favorito del Regente.	Molinos

El Abate Duránd. *Elcano*
 El Principe de Frossac. *Mendizábal*
 El embajador de Portugal.
 El Virconde de Croz. *Monteagudo de Alcar*
 El Barón de Mery. *Vehil*
 El Duque de Chantigny. *Mirallas*
 El Señor de Lambert. *Gimbernat*
 El Duque. *Elcano*
 El Marqués. *Vehil*
 El Coronel. *Mirallas*
 El Capitan. *Gimbernat*
 El Teniente. *Partigora*
 El Abate Portocarrero.
 Francisco, criado. *Arnaldo*
 Julian. *Duran*
 Un caballero de la Corte.
 Otro caballero.
 Un ujier *Bonifacio*

Luis XV. El Conde de Tar. El Señor de Mo-
 dane. el señor de Monfort. Soldados. Damas

y Caballeros de la Corte.

La acción, en Francia durante los últimos tiempos de la regencia de Felipe d'Orleans. El acto primero en Ériel, pueblo próximo à la capital. Los restantes en París.

Acto 1º

Parque del castillo de la Condesa, en Ériel, pueblo próximo à París. A un lado, fachada del castillo, è inmediato à ella un cenador.

Es de noche. Luna espléndida.

*Sra Valls
adelita*

Escena 1ª

*(Música de
trumpetas y tam-
bores)*

Dionisia - Blanca - Después Francisco.

(Al levantarse el telón, las dos mujeres están cerca del ce-
nador, donde arreglan y disponen la mesa. Oyese, dentro,
una música militar, que sonará el tiempo que juzgue
oportuno la dirección de escena).

Blanca - ¿Os convencéis ya, Señora Dionisia?

Dionisia — (escuchando) Sí, es verdad; se oye
música.

Blanca — (muy contenta) ; Música de ~~los~~
de soldados... ; qué gusto.

Dion. — Muchacha! ; Estás empecata-
tada!

Bl. — Escuchad cómo se acerca.
Suenan hacia el lugar. ; Por fin
vamos a ver soldados en el
pueblo!

Dion. — Gran de paso.

Bl. — O se quedarán. ; Porque no
han de quedarse aquí?

Dion. — Dios querrá que no se detengan.
Los militares son siempre un
peligro. ; Digo! ; Militares que
vienen de París, del centro de la
corrupción y del vicio, de la nue-
va Babilonia...

Arnaldo
fox
Francisco —

(entrando) ; Dionisia! ; Dionisia!
¿ Eh? ; qué sucede!

Franc. — ¿No habéis oído ~~correctos y tam-~~
~~bien~~? Acaba de llegar un regimien-
to.

Blanc. — Eso nos parecía.

Franc. — Lo he visto pasar por la carretera.

Dion. — Algo grave debe ocurrir porque
los regimientos no suelen hacer
jornadas de noche.

Bl. — Hoy hace una luna tan cla-
ra; ~~que parece que es de día.~~

Franc. — Tenéis razón, Dionisia. Algo gra-
ve ocurre sin duda.

Dion. — Alguna nueva calamidad que
Dios mandará sobre Francia, en jus-
to castigo a los desórdenes a que se en-
trega su capital. Desde que murió
el gran Rey Luis XIV, que dió a la
corte y al reino entero admirable
ejemplo de santidad...

Bl. — Pues, según decía la otra tarde
el Señor Cura, hablando con la se-

nora, Luis XIV, cuando jóven, no
fue' un santo, ni mucho menos...

Franc - ¡ Pero se arrepintió!

Bbl. - También puede arrepentirse to-
davía el Regente.

Dio. - Ese no se arrepentirá nunca
Es el mismo Lucifer...

Bbl. - Pues, yo he oído decir que es
muy bondadoso, y muy amable,
sobre todo con las mujeres.

Dio. - ¿U no sabes lo que te pesas.
Acabemos de arreglar la mesa; no
vaya a' llegar el Señor Abate.

Escena 2.^a

Dichos. El coronel. El Capitán. El Ge-
niente. Un aldeano.

(Dionisia, Blanca y Francisco, en el cenador, sin ver a
los otros hasta que el diálogo lo marca).

~~Aldeano -~~ Este es el Castillo de la Señora
Condesa de Argenson.

Coronel — Pues, entonces, éste es nuestro
algunamiento.

Capitán — No nos dañ mala residencia,
mi Coronel.

Cos — Ciertamente. Ese palacio y estos
jardines tienen algo de fantásticos,
vistos a' la luz de esa espléndida
luna.

Ten — Y aún nos falta que ver a' la
ninfa de estas arboledas...

Cap. — ¿Nuestra patrona?

Ten — Cabal. Esa Condesa desconocida.

Cap. — Me parece que leo en tu pen-
samiento, querido Gustavo. En te
figuras ya a' la dueña de este cas-
tillo, como una deidad, una es-
pecie de hada...

Ten — Tal vez no estéis equivocado.

Coron — Pues, si os figurais eso, correis
gran riesgo de no acertar, amigo mío.

Ten — ¿Porqué, mi Coronel?

Cot. — Porque una Condesa que vive en el campo debe ser fea y vieja. Las que son jóvenes y bonitas están todas en París.

Cap. — Ya aún no son bastantes para las que allí hacen falta.

Cot. — Como que S. A. el Regente está pensando en hacer un pedido de ellas. Sólo que no sabe a' donde dirigirse...

Dion. — Me parece que hablan en el jardín.

(Sale del cenador, y ve a' los militares)

¡Ay, Dios mío! (Salen también Blanca y Francisco)

Cap. — ¡Hola! ¿Sois, tal vez, criados de la casa?

Fran.º — Para servirlos. —

Cot. — Pues, anunciad a' vuestra ama que el Coronel y dos oficiales del regimiento que acaba de llegar

desean saludarla.

Dion. — ¿Queréis saludar a' la señora?

Cap. — Es lo menos que podemos hacer puesto que hemos de vivir en su compañía.

Fran.^{co}. — ¿Venís alojados?

Cap. — Instantemente.

Blanca — (con asombro) ¿Y vais a' vivir en el Castillo?

Gen. — Si, preciosa niña. ¿Os disgusta?

Bl. — No, señor; al contrario: a' mi me han gustado siempre los militares.

Dio. — (ap. a' Bl.) Calle, imbecil. (a' los militares) No sé si la ^{je}Condesa podrá ya recibiros a' estas horas. Ella suele recogerse muy temprano, pero voy a' tomar sus órdenes. ¿No os importará esperar aquí un momento?

Gen. — ~~No importa.~~ Tardad, cuanto queráis. Esta joven se encargará de hacernos compañía.

Dion. — Perdonad, pero eso no es posible. Blanca necesita ir con Francisco... (haciendo señas a' este) a' una ocupación urgente.

Franc. — Cierito. (A Bl.) Ven.

Gen. — (~~¡Me aguaron la fiesta!~~)

Bl. — (a' Franc., al irse con él); Verdad que el que me habló no es mal parecido?

(Vanse el aldeano, Francisco, Blanca y Dionisia).

Escena 3ª

El Coronel. El Capitán. El Teniente.

Cot. — (al teniente) Gustavo, siento helar vuestras ilusiones; pero cada vez me parece más evidente que hemos caído en las garras de una deidad antediluviana, que oculta su fealdad en el fondo de estos bosques.

Cap. — Lo mismo sospecho. Esa Cou-
desa que se recoge antes de las diez,
según dice su dueña, debe andar
muy escasa de compañías

Gen. — Y heinos aquí en Eriol, a
seis leguas de la Capital...

Cap. — Después de tres horas de mar-
cha a' caballo...

Cot. — Y sin saber a' dónde nos diri-
gimos...

Cap. — ¿De veras, no sabéis, Coronel...?

Cot. — Sé que vamos a' prestar un ser-
vicio importante, muy importante...
pero ignoro cuál es el tal servicio.

Gen. — ¿Es posible?

Cot. — Se trata de algo que interesa
a Francia en general, y en parti-
cular a S. A. el Regente.

Cap. — ¿A S. A.?

Cot. — Así me lo ha dicho La Fare,
su favorito, de quien he recibido

la orden.

Gen — ¿Cómo? ¿Ha sido el mismo
La Fare...?

Cor — El que se presentó en mi ca-
sa aún no hace seis horas, di-
ciéndome: "Amigo mío, dispo-
neos a partir con vuestro regimien-
to en este mismo instante. Es or-
den de S. A." — "¿A dónde?" — le
pregunté. — "A Oriol" me contestó.
"¿Qué he de hacer allí?" — "Lo
que os dirá este pliego" — (sacandome)
Y me entregó el que estáis viendo,
que ya me disponía a abrir, cuan-
do él, sujetándose la mano,
exclamó: "No. Ese pliego lo abri-
réis en el lugar a donde os diri-
jís a las doce en punto de la
noche. Ni un momento antes."

Cap. — ¿Es extraño el misterio!

Gen — Si que lo es.

L. Bernaldo
(castillo)
X

Cor— Yañadió: "Tal vez S. A. misma amplie de palabra las instrucciones que os da' por escrito. No puedo decir os más. Guardad sobre lo que os he dicho impenetrable reserva".

Cap.— ¿Va á venir aquí el Regente?

Cor— ¡Quien sabe!

Gen— Deliráis. ¡S. A. salir de París de noche, á la hora de sus aventuras y de sus cenas!

Cor.— Tenéis razón. Felipe d'Orleans no se ocupa de negocios de Estado sino cuando el sol luce. Desde que anochece, para él no hay más que una ocupación: amar.

Cap.— Tal vez venga á alguna aventura amorosa.

Gen— ¿Y para eso se haría seguir de todo un regimiento?

Cor— Somos demasiados para acompañarle á cenar, que es lo que á él

le gusta.

Gen. — (viendo a Dionisia) Ya vuelve nuestra dueña.

Escena 4^a.

Dichos y Dionisia.

Lra Valls
yela (castillo)

Diony

La Señora Condesa os ruega que la dispenseis que no pueda saludaros. Está recogida.

Cap. —

(ap. al 7^{to}) Octogenaria, no lo dudes

Dion —

Me ha encargado que os alojé en el pabellón del jardín, que da a la carretera, donde, si gustáis, se os servirá al instante un refrigerio.

Cot —

Aceptamos con gratitud.

Dion —

Pues, seguidme...

(Van a salir cuando aparecen Francisco y el Abate Durand).

—

Escena 5ª

~~Don Arnaldo~~ Dichos. El Abate Durand. Francisco.
~~y elano~~

~~Fran.º~~ (Al Abate) Aquí tenéis a la Señora
Dionisia.

Dion — (saliendo a recibirle) Oh, Señor Abate,
os esperaba

Abate — (ap. con disgusto, viéndolos); Militares
aquí!

Gen — (Al Cor. y al Cap.) ¿Un abate?

Cap. — Vendrá a hacer la tertulia
a esa Condesa invisible...

Cor. — Pues, a fe' que será una velada
divertida. Vámonos a nuestro pabellón.

Cap. — Mejor estaremos allí, seguramente.

Dion — Francisco, conducid a estos
señores al pabellón. Perdonad
que no os acompañe.

Cor. — Estáis perdonada, pero procu-
rad que no se olvide la cena ofrecida...

Dion — Oh, no señor; al momento.
(Váase el Cor. el Cap. y Ten. y Francisco).

Escena 6.^a
El Abate Durand. Dionisia.

Abate — ¿Quiénes son esos militares?

Dion — Unos alojados: los jefes de un regimiento que acaba de llegar.

Abate — ¿Van a pasar la noche en el castillo?

Dion — En el pabellón de la carretera, pero hablad más bajo, no nos oigan.

Ab. — ¿Teméis acaso?...

Dion — Que descubran una mentira inocente que les acabo de decir. Como la señora Coudera es poco amiga de militares, y además os aguardaba, me ha hecho decirles que estaba ya recogida.

Pero, no es cierto.

Ab. — Ah!; Vamos!

Dion — Voy a anunciarle vuestra llegada.

Ab. — Pues anunciadle al mismo tiempo la de otros dos señores que me acompañan.

Dion — ¿No venís solo?

Ab. — ^{Vengo con} ~~Vienen conmigo~~ dos amigos, que por cierto no sé donde se han quedado... (mirando hacia el interior).

Ah! Sí. Allí están. (llamando) Eh!

Barón! Virconde!

Dion — Vuelvo en seguida.
(entra en el castillo).

Escena 4ª

El Abate. El Virconde de Roy y el Barón de Méry.

Ab. — No os alarméis. La llegada de esos militares es casual. Vienen alojados al Castillo.

Baron — Sin embargo, querido Abate,
la coincidencia me preocupa.

Visconde — Ya mi también.

Abate — ¡Bah! Defendemos la buena causa, y triunfaremos al fin.

Bar — ¡Es tan fácil una delación cuando se trata de un secreto entre tantas personas!

Ab. — Eso prueba que tenemos numerosos amigos. En la nobleza, en el clero, en todos los rangos sociales, .. entre los mismos cortesanos de Palais-Royal, hay muchos que desean salvar a Francia de la corrupción que se ensenorca de ella; de esta ola de cieno en que se ahoga.

Bar. — ¡Dios quiera que lo consigamos!

Ab. — Lo conseguiremos.

Vin — Los destinos de nuestro país no dependerán dentro de poco de la voluntad de un príncipe disoluto, ni de la vida de un niño enfermo. Estarán en manos vigorosas, capaces de continuar la política del gran Luis XIV.

Bart — Pero ¿se sabe si el Rey de España acepta?

Ab — De Felipe V. nada sabemos todavía; pero no ignoráis que el Abate Portocarrero escribió hace días, desde Madrid, diciendo que contaba con su Ministro, con el poderoso Alberoni.

Bart — Ardo en deseos de ver al buen Abate!

Ab. — Poco vais a tardar en conseguirlo.

Vin — Dos horas escasamente. A las doce debe llegar, según las noticias de ayer.

Bart — La hora está bien escogida.

Ab. —

Ya sabéis que viene con varios agentes de Alberoni, cuya presencia podría infundir recelos.

Viz —

Por eso salió ayer nuestro emisario á encontrarte en el camino, y á decirte que nos ^{aguardara} ~~esperara~~ en triel. Desde aquí, divididos en grupos de dos ó tres personas, nos dirigiremos por distintos caminos á París....

Bat —

Fortuna grande ha sido la de encontrar este castillo aislado..

Ab —

Su propietaria es una antigua conocida mía. La traté con bastante intimidad hace un año, en una larga temporada que pasé en este pueblo, con su Cura, mi amigo de la infancia.

Viz —

Por supuesto que será una Señora de mucha edad...

Ab —

No creo que pase de los 30 años.

Bat —

¿Viuda?

Ab. — Sottera

Viz — ¿Sottera una mujer noble y rica a' los treinta años? No será una Vénus.

Ab. — Os engañáis, amigo mío. La hermosura de la Condesa de Argençon causaría probablemente envidia a' las más celebradas de la corte.

Bar — ¿Cómo entonces no ha encontrado esposo?

Ab. — No lo habrá querido buscar. La Condesa es una mujer piadosa, extraordinariamente piadosa.

Viz — ¡Vamos! Una beata, entregada a' las prácticas de la religión.

Ab. — Poco menos.

Viz — Os aseguro, mi querido Abate, que esa mujer, tal como la pintáis, ~~excita mucho~~ ^{excita} mi curiosidad.

Ab. —

(viendo a la Condesa, que aparece).

Pues, satisfacedla. Aquí la
tenéis.

Doña Maria
(castillo) 3da

Escena 8a

Dichos. — Eugenia.

Eug. #

Perdonadme la tardanza, se-
ñor Abate.

Ab. —

Vos vois quien tenéis que perdo-
narme, Condesa. Permitid que
os presente a' los Señores Virconde
de Croz y Barón de Méry.

Eug. —

Sean bien venidos.

Vir. —

(al Barón en voz baja) ¿Sabéis que os
una mujer encantadora?

Bar. —

(al Vir. id.) Encantadora, cier-
tamente.

Ab. —

Espero que vuestra bondad
y vuestra discreción serán pia-
dosas con mi atrevimiento de ha-
ber dispuesto de vuestra casa.

Eug - No me deís disculpas, señor Abate. Mi casa es vuestra para todo.

Ab. - Sin embargo,...

Eug - Dejad vossabios cortesanos. ¿Sabéis que soy una provinciana. No me obliguéis a poner en tortura el ingenio...

Viz - (M. Baron. en voz baja) ; ¿Es discreta!

Ab. - No abusaremos de vuestra hospitalidad. Esperamos únicamente a unos señores, que no deben tardar, y tan pronto como lleguen nos ~~volveremos~~ volveremos todos juntos a París.

Eug - ¿Cómo? ¿No os quedáis en el castillo?

Bar - Imposible, Condesa.

Viz - Bien lo lamentamos.

Eug - Poro, aceptaréis, por lo menos, una frugal colación.

Ab. - Pensáis en todo...

Eug-

Dije que os pusieran
la mesa en ese senador (señalan-
do) para que disfrutáreis de
la frescura de esta hermosa no-
che de verano. Ya está preparado

Ab.-

Si los amigos que esperamos
pueden detenerse, aceptáramos con
placer?

Eug-

¿Tanta prisa traerán que no
puedan esperar unos minutos?

Bar-

¿Quién sabe!

Ab.-

El asunto que aquí nos con-
grega es tan delicado y urgente...

Eug-

Ya lo supongo, cuando os obliga
a' vos, sacerdote ejemplar, a' mer-
claros en esta conspiración...

Ab.-

(como asustado) ¿Conspiración...?

Bar-

(con vivera) No es ése el nombre
precisamente...

Viz-

(lo mismo) En efecto, la palabra...
~~resulta algo dura...~~

Eug - Perdonadme el error. Ya os he
dicho que soy una provinciana...

Vire - Oh! No, Señora...

Eug - Pero, en fin, si no he acertado
en la expresión, no creo haberme
equivocado al sospechar que el
que os trae es un negocio de sumo
interés...

Ab - Para la causa de Dios!

Pat - De la Religión!

Vire - De la moral!

Eug - Seguramente. Tuo sabéis cuan-
to me consuela, en este retiro, aí
donde llega con sobrada frecuencia
el rumor de la depravación y de
los vicios de la corte, pensar, que
aún queda en ella quien defien-
de los santos ideales.

Vire - ¿Vos no habéis estado nunca
en París, Condesa?

Eug - Una vez, siendo niña. Fuí

presentada por mis Padres al Gran Rey. Después, mi madre quedó viuda, y se encerró conmigo en esta posesión.

Bat- ¿Tus sentís deseo de salir de ella?

Eug- No. Me he acostumbrado á mi existencia de Campesina, y soy feliz en este retiro.

Vire- Aún puede alguien obligaros á abandonarle.

Eug- ¿Quién?

Vire- Un marido dichoso, por ejemplo.

Eug- No. Pasó la edad del matrimonio. No me hago ilusiones. Soy una vieja sotterana, y por añadidura beata. Así me llaman todos.

Ab- Decid mejor que os llaman modelo de piedad.

Eug- Sigo únicamente las huellas

de mi madre. Ella no quiso nunca vivir en París.

Ab. — En tiempos de vuestra madre aún no había llegado el desenfreno de las costumbres al extremo actual.

Eug. — ¿Qué ha de suceder, cuando el mal ejemplo viene de arriba?

Bar. — Podéis decirlo. Palais Royal es la casa más corrompida de París.

Vire. — ¡Y desde ella se gobierna a Francia!

Bar. — ¡Y se dirige la educación de un niño, que ha de empunñar en breve el cetro de una gran nación!

Vire. — ¿Qué enseñanza!

Bar. — ¿Qué porvenir!

Eug. — Pero... ¿es verdad todo lo que se cuenta del Regente?

Ab. — Aún se cuenta poco, Condesa. La pasión de adversario no me impide ver las cualidades que le

adornan. S. A. tiene un talento natural admirable, que el estudio ha depurado y ennoblecido. Pocos franceses le aventajan en cultura, y quiza's ninguno le iguala en grandezza de corazón. No negó nunca su mano a' la desgracia, ni su oro a' la miseria. Es llano, hasta la humildad. Su puerta está siempre abierta a' todo el mundo. Avalora su mérito con no sentir envidia por el ajeno. Cultiva las letras, y protege a' los que la cultivan como él; Ya veis si esto es extraño! Su valor está reconocido por el mundo entero. Se batió en España como héroe soldado y como gran general. Viene, en fin, con condiciones sobradas para ser el Príncipe más ilustre

de Europa. Observaréis que no
le regateo el elogio. Pero, todas
estas cualidades están oscureci-
das por un terrible defecto. Felipe
d'Orleans - no sé como expresarlo
de suerte que mis palabras no ofen-
dan a' nuestros oídos - es, no un
hombre enamorado... (las pasiones
podrían merecer cierta disculpa)
sino un demente, un frenético. Pa-
ra él, el amor es algo como el
aire, que hay que respirarlo
constantemente; bien es verdad
que el ~~cambiar~~ cambiar a' cada paso de
aire es otra necesidad de su vida.
La mujer amada al medio-día
no ha de ser la misma a' cuyos
pies suspire por la tarde, ni ésta
la que le acompañe en su orgía
nocturna. Amare a' todas ho-
ras, Cambiando siempre de amante.

¡ésta es su vida! Lo mismo
corre detrás de un príncesa que
solicita los favores de una ra-
fia aldeana. Su amor más lar-
go no ha durado jamás un día
completo; pero su voluntad no
es una suya: es de la deidad
en cuyos brazos se encuentra. No
le habléis de negocios de Estado
mientras está cerca de una mu-
jer. Le diríais: "¡Mousséñor! El
Rex se muere! ¡Francia se hun-
de!" Y él os contestaría: "Mi-
ra, mira a' éste ángel!..." Y
aquel ángel cae del cielo me-
dia hora más tarde, y es sus-
tituido por otro, y este a' su vez,
por otro a' los cinco minutos... El
corazón de Felipe es una ape-
cié, de monstruo insaciable, que
devora víctimas y más víctimas.

No creais que es exagerado el re-
trato. Está tomado del natural.
¡Este es el Regente!; Este es el
hombre que tiene en sus ma-
nos los destinos de Francia!

Eug— ¡Peesús! Peesús! Señor Abate;
pintáis el cuadro con colores de-
masiado vivos.

Ab.— Pues, creed que aún atenúo
las tintas!

Señor Arnaldo
y Ruiz (carta escrita)

Escena 9ª

1.º Dichos— El Caballero de Belfour y Francisco.

~~Francisco~~— (á Belfour á quien precede)

Por aquí, Caballero. (Mostrándoselo)
Ah! Ved! Allí está el Señor Abate!

Ab— (yendo hacia Belfour, con sorpresa)

¡Belfour! ¿Qué es esto?

Belf— Que os he seguido desde París,
reventando á mi caballo.

Ab. — Pues, ¿que sucede?

Belf. — Algo gravísimo.

Ab. — ¡Oh! Callad ahora. (Adelantándose
se con él, y presentándole). Condesa,
el Caballero de Belfour, uno de
nuestros amigos.

Eug. — Celebro mucho...

Belf. — ¡Admirable mujer!

Eug. — Os dejo, señores. Mi presencia
os impide tratar de vuestros asun-
tos...

Vire. — No, Condesa.

Eug. — Diré que os preparen la ce-
na, y volveré a despediros antes
de que partáis.

(Vanse Eugenia y Francisca)

Escena 10.^a

El Caballero de Belfour. El Abate Durand. El
Virconde de Croix. El Barón de Mery.

Ab. — Hablad ya, Belfour. ¿Qué

motiva vuestra llegada?

Belf—

Que estamos perdidos sin remedio.

Vire y Bart—

¿Cómo?

Belf—

Hemos sido vendidos. El Regente lo sabe todo.

Vire y Bart—

¿Eh?

Ab—

¿Lo decís formalmente?

Belf—

Mi caballo ha caído muerto a la puerta de este castillo. He tardado de París a Eriol menos de una hora, adelantando, no hace diez minutos a la carroza de S. A., que viene seguido de una fuerte escorta...

Vire—

Pero... explicaos!

Bart—

¿Qué ha ocurrido?

Belf—

(mostrando un pliego) Que os lo diga esta carta, encontrada por mí en el despacho del Regente.

Ab—

(copiando el pliego, y leyendo:) "Monsieur:

estáis rodeados de enemigos. Se cons-
pira contra vos y contra Fran-
cia. Velad por vuestra existencia
y por la del Rey Luis XV, confia-
da a' vuestro honor. Si quereis
convenceros de que no os engaña
y deshacer por vos mismo la tra-
ma, acudid esta noche a' Eriol.
Allí, en el castillo de la condesa
de Argenson, tienen cita, a' las
12, algunos Conjurados que irán
de París con otros que deben lle-
gar de España enviados por
el Ministro Alberoni. Id y me
lo agradeceréis. Una conspiradora
arrepentida."

Bart—

¿Quien ha escrito esa carta?

Beff—

Alguien que está enterado
de todo.

Vire—

Bien dijisteis que estábamos
perdidos!

Belf— Irremisiblemente.

Ab— ¡S. A. aquí! ¡Ese regimiento que
llegó hace poco!...

Belf— ¿Ha llegado un regimiento?

Ab.— Sí. No hay solución.

Viz— Huyamos. Tal vez aún po-
damos escapar.

Bar— Imposible. Nada conseguiri-
amos puesto que Portocarrero
y sus acompañantes van a lle-
gar... y no estando nosotros aquí,
caerán en la boca del lobo!

Viz— Podemos ir a encontrarlos.

Ab.— ¿A donde? El pueblo está ocu-
pado militarmente, y además sabe
Dios dónde estarán ocultos, espe-
rando la hora de la cita.

Viz— ¿De modo que es preciso morir?

Belf— Morir. No lo dudéis. Jugába-
mos la vida, y la hemos perdido.

Viz— Pues yo no me resigno. Es

preciso buscar algún medio.

Bart— Bien decís. Debe haber alguna salida...

Ab.— ¿Cómo?

Bart— Discutramos algo que nos haga ganar una hora...

Vire— Hasta la Megada de Portocarrero.

Ab.— Si eso fuera posible!

Vire— Pensemos...

Bart— (de pronto) Ah! Si! Ya encontré el recurso.

Belf— ¿Qué decís?

Bart— Que podemos salvarnos.

Vire— Hablad.

Bart— Sólo hay un medio de que el Regente caiga en una red que le haga olvidarse de todo.

Belf— ¿Cuál?

Bart— Que una mujer hermosa le diga que esa carta es un

ardid de su amor, escrita para atraerlo...

Ab— ; Si que es una idea!

Vire— La unica para él!

Belf— Pero irrealizable. ¿Dónde tenemos a esa mujer?

Bar— Aquí.

Ab— ¿Cómo?

Bar— En ese papel se le cita en el castillo de la Condesa de Argenson, y la Condesa es muy hermosa. Ella debe ser quien ha escrito la carta.

Belf— ¿Estáis en vos?

Ab— ; Qué locura! La Condesa no accederá...

Viz— Olvidé bien. Ese mismo papel dará apariencia de verdad a la mentira. Puesto que el Regente cree haberlo dejado en París, la Condesa puede presentárselo di-

ciendo:

"En prueba de que soy yo
quien os llama, ved a aquí otra
carta igual a' la que habéis
recibido."

Bart— ¡Es una invención admira-
ble!

Vire— Querido Abate, a' vos corres-
ponde ir a' rogárselo a' la Condesa.

Ab— Yo iría desde luego, pero será
inútil...

Belf— Hay que intentarlo

Vire— Decidle que va' en ello nues-
tra vida.

Belf— Que únicamente se trata
de una ~~farsa~~^{comedia} que dure unas
horas...

Ab— Pero, ¿cómo queréis que una
mujer, soltera y piadosa, se
decida a' hacer el amor a' un
hombre? ¡Y a' qué hombre!

¡ Al Regente !

Vire — No le digáis que es él.

Bar — Justo. Ocultádselo.

Belf — ¡ Habladle al alma !

Ab — Si, si; lo haré... Por la cuenta que me tiene.

Bar — Pero, al instante...

Vire — Es cuestión de segundos...

Belf — S. A. va a llegar.

Ab — ¡ Dios me ilumine para convencerla !

(El Abate entra en el castillo)

Escena 11.^a

El Caballero de Belfour. El Virconde. El Barón.

Belf — Mirad si alguien llega.

Vire — (yendo hacia el fondo) Nadie todavía.

Bar — Hay tiempo. Como el Abate consiga convencer a la Condesa, nos hemos salvado.

Vire — ¿Quién habrá sido el
traidor?

Belf — No será fácil que se averigüe.
Yo siento menos el riesgo que
corre mi vida que el ver desha-
cerse nuestro plan.

Vire — Yo siento ambas cosas igual-
mente. Creed que no me ha-
ría gracia tener que entenderme
las con el verdugo.

Bar — Pues de eso se trata.

Belf — No. Se trata de salvar a Fran-
cia de la abyección; de poner sus
destinos en manos que asegu-
ren su grandezza.

Bar — A no ser por este tropiezo,
pronto hubieramos podido de-
cir a Felipe V:

"Señor: Francia está ya li-
bre del yugo del duque de Orleans,
y de ese Rey niño, educado

Belf-

por él en su escuela. Venid á ce-
ñiros la corona de nuestro abuelo,
el gran Luis XIV"
(con ironía); Mal educado el Rey
niño!; Por Dios que deliráis!
Es verdad que el Regente no le
escasea los ejemplos de inmoralidad;
que lo tiene cerca de sus hijas,
dignas herederas de las glorias
paternales; pero, eso ¿qué importa,
si ha discurrido un medio ingenioso
que todo lo concilia? Junto á
Luis XV se educa otro niño de su
misma edad, de origen humilde,
que es el encargado de los castigos
que merecen las régias culpas.
¿Que el Rey se niega á estudiar?
; Pues, arótes al otro niño!; Que
S. M. se insolenta con los maestros?
Pues el compañero á pan y agua
ocho días. Ciertamente que no

se ha conseguido con tal sistema que Luis XV deje de ser insolente y desaplicado, pero, en cambio, el otro niño adelgaza, y tiene el cuerpo lleno de cardenales, y el Regente se justifica así ante la Historia.

Bar— Callad; ~~que vive~~ la Condesa y el Abate.

da Maria
Sr. Elano y de
(castillo)

Escoma 12^a

Dichos - Eugenia. El Abate Durand.

Eug—

Pero, señor Abate, ¿os habéis vuelto loco?

Ab—

Reflexionad que no nos queda otra salvación.

Eug—

¿Sois vos... ¡vos!... quien me propone?... .

Ab—

El fin justifica los medios, Condesa.

Eug-

No siempre.

Ab-

Se trata de la ^{buena} causa, de la causa de Dios.

Vire-

(adelantándose) Sobre todo, la caridad exige de vos que salvéis cuatro vidas.

Eug-

¿Ch?

Bar-

Si os negáis a lo que os suplicamos, nuestras cabezas caerán por tierra, aquí, en vuestro propio castillo.

Ab-

Cierto: nuestra sangre manchará, tal vez, vuestra casa...

Eug-

(vacilando) Pero, ¿quién es esa persona que va a llegar? ¿A quien yo tengo que decir...?

Ab-

Pues es ^{él}... (~~Zambomba~~!; Por poco se me escapa!)... es un amigo íntimo del Regente.

Eug-

¿De ese hombre corrompido a quien me describáis hace poco?

¿Y queréis que yo le diga...?
¡Imposible!

Vire — Por piedad, Condesa...

Bat — Pensad que si no...

Belf — ¿Tenéis razón, señora! Sois demasiado hermosa, y demasiado buena, para que os rebajéis hasta fingir amores a' un libertino, que abusaría de vuestra declaración. ¡Vuestro recato vale más que vuestras vidas!

Vire — (con asombro) ¿Qué'estais diciendo?

Er. Arnaldo

Escena 13^a

for
~~Franco~~

Dichos - Francisco.

¡Señora Condesa!; Señora Condesa!

Eug —

¿Qué pasa?

Franco —

No lo sé, pero algo muy grave, sin duda. El jardín está lleno de soldados. El que los maneja...

da ha puesto centinelas en todas las
puertas con orden de no dejar salir
a nadie.

Vire — (en voz baja a la Condesa). ¡Ya lo estáis
viendo!

Bat — (id) Nos condenáis a perecer.

Eug — ¡Pero es que para salvaros tengo
yo que cometer un pecado horrible!

Ab. — Una mentira inocente.

Eug — ¿Inocente, decir a un hombre
que le amo, que le he llamado a mi
casa...?

Vire — Cuando nosotros partamos le
descubriréis...

Eug — Además, sería inútil. El no me
creería, aunque yo le dijera...

Ab — Guardad esta carta, (Eugenia
la recoge y la guarda) y si duda se
la mostráis, diciéndole: "En prue-
ba de que soy yo quien os ha escri-
to, aquí tenéis el borrador de la

carta que recibisteis."

Fran^{co}.— (mirando hacia dentro) Ved! Ya vienen
hacia aquí esos militares.

Bar.— Entremos en el Castillo.

Vire.— (a Eug.) No olvidéis que si nos
~~encontran~~, nos espera el verdugo.

Ab.— Que nuestra sangre correrá
bajo nuestro techo...

Belf.— Pronto, que llegan...

Eug.— ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué
debo hacer? ¡Inspiradme!

(Belfour, el Abate, el Barón y el Virconde entran
en el castillo).

Fr. Molinero y 4 soldados

P y Escena 14^a.

Eugenia. Francisco. La Fare. 4 sol-
dados. Después Felipe d'Orleans.

La Fare.— (a los soldados dejándolos a la puerta del cas-
tillo). Vosotros, aquí. Que na-
die salga de la casa.

Fran.^{co} - (en voz baja a' la Condesa) ; Ya lo veis!

La Fare - (viendo a' Eugenia) ; Una mujer?
¿ Quién sois, Señora?

Eug -

Soy... soy ~~la~~ ^{Señora} ~~la~~ ^{Ortega}

Felipe ~~que~~

(que entra y oye a' La Fare) ¡Deja, La Fare; yo la interrogaré!

Eug. -

(ap.) ; Estoy perdida!

Felip. -

(en voz baja a' La Fare, mirando a' Eugenia)

¿ Idos que es muy hermosa?

La Fare -

(id al Regente) Por Dios, Monseñor, que hoy no venimos de aventuras.

Felipe -

¿ienes razón...; pero es hermosísima! (A Eugenia) ; Me podréis explicar, señora, vuestra presencia en este jardín?

Eug -

No creo, Caballero, que nadie necesite explicar su presencia en su casa.

Fel -

Ah! ; Sois...?

Eug -

La Condesa de Argenson.

Fel —

Perdonad que no os haya co-
nocido. (Figúndose mucho
en ella, y hablándola con
esta errada galantería)

Como nunca se os ha visto en
la corte. Ya 'fe' que es gran lá-
stima, porque vuestra beldad
hubiera producido en ella el
mismo asombro que á mí me
está produciendo en este instante.

La Fave

(tirándole de la casaca) ; Monsieur !

Fel —

(ap. á La Fave) Es verdad. (Aluzenio)

Pues bien, Condesa: siento pre-
sentarme de esta suerte en vues-
tra morada. Se trata de un
asunto gravísimo: de la seguri-
dad del Estado. Yo quiero creer
que vos seréis inocente; pero en
vuestra casa se fragua una cons-
piración.

Eug —

¿ En mi casa ?

Fel — Estoy bien informado. Si sabéis algo, no me lo ocultéis. Os lo ruego en vuestro propio interés. Y si no sabéis nada no os opongáis a que hagamos una minuciosa inspección en vuestro castillo...

Eug — (ap.) ; Los va'a' encontrar!

Fel — Conque, sed franca. La franqueza debe ser hermana de la hermosura. Decid cuanto sepáis de lo que os indico...

Eug — (muy turbada) Nada sé. Os lo aseguro.

Fel — Vuestra turbación os desmiente, y me obliga a' usar de una violencia que me es dolorosa, tratándoos de vos. ; La Fare! Har que se registre al punto la casa.

Eug — (con viveza) Eso no! Esperad! Hablaré! ; Hablaré!

Fel — Es lo mejor. ¿Qué tenéis que de-

críme?

Eug- (vacilante y temerosa) ¿ Vos habéis
recibido una carta...? ¿ No es cier-
to?

Fel- ¿ Sabéis! - - - ?

Eug- Si señor. Esa carta... esa
carta...

Fel- ¡ Hablad!

Eug- (¡ Perdonadme, Dios mío!) La he
escrito yo.

Fel- (con sorpresa) ¿ Vos delatáis a' los
que vienen a' vuestra casa...?

Eug- No señor... Al revés.

Fel- ¿ Cómo al revés?

Eug- Quiero decir... que a' mi
casa no viene nadie; que no
existe semejante conspiración...
Todo ha sido un ardid mío.

Fel- ¿ Un ardid?... ¿ Para qué?

Eug- (Quisiera morirme!). Para
veros.

Fel — ¿Para verme? ¿Vos me cons-
cáis?...

Eug — ¡Ya lo creo! (¿Quien será
este hombre?)

Fel — Mientras más os explicáis,
menos os entiendo.

Eug — (con ingenuidad) Será porque no
tengo costumbre de hablar de es-
tas cosas.

Fel — Poro, en fin, el caso es que vos
deseábais que viniera...

Eug — Justo. (¡Estoy sudando!)
Yo deseaba que viniérais...

Fel — ¿Para qué?

Eug — Para deciros... (¡No me atrevo!)

Fel — ¡Hablad!

Eug — Para deciros...

Fel — ¿Qué?

Eug — Pues... (¡Es preciso!) Pues...
que os amo! (¡Ave María Purí-
sima!)

Fel — ¿Vos me amáis?... ¿Vos?... (De pronto, acercándose a La Fare); La Fare!; Vete!

La Fare — (con asombro) ¿Que me vaya?

Fel — Sí. Y levanta esas guardias; llevate a' esos soldados. Todo eso es ya inútil.

La Fare — ¿V. A. ha perdido el juicio?

Fel — No, hombre; es que no se trata de una conspiración, sino de una aventura. Ese ángel me ama. ¡Se ha valido de este medio para que venga a' verla!

La Fare — ¿Estáis seguro?

Fel — Me lo ha dicho ella misma.

La Fare — ¿No será una anágora...?

Fel — ¿Sh?

La Fare — A V. A. no suelen engañarlo los hombres, pero le engaña fácilmente una mujer.

Fel— Me haces dudar.

La Fare— Cercioraos bien. ~~Si es así~~

Fel— Tienes razón. Espera.

(Se acerca de nuevo à Eugénia.)

Decidme, ángel mío.

Eug— (¡Ángel mío!)

Fel— ¿Puedo estar cierto de que
no me engañáis?

Eug— (No lo ha creído. ¡Es natural!)
Si señor, sí. Estad cierto.

Fel— Dadme alguna prueba.

Eug— ¿Una prueba? ¡Ah! ¡Sí!
Leed esta carta. Es el borrador
de la que habeis recibido. (Creo
que no se me olvida nada!)

Fel— (leyendo con alegría) ¡Puesto! ~~Es~~
~~igual~~, ~~enteramente igual~~! (cor-
rândose à él) Mira, La Fare; la
prueba es convincente.

La Fare— La carta que habeis recibido

Felip— No es la misma... pero es otra
semejante. ¡ Como que ella las
ha escrito las dos!

La Fare— En ese caso...

Fel— Llévate a' esos soldados. Que
se vuelvan todos al instante a'
París. Cuanta menos gente mejor.

La Fare— Sin duda.

Fel— Procura tú que nadie nos
interrumpa...

La Fare— Confíad en mí. Que el niño
alado os sea, como siempre, propicio.
(Vanse La Fare, Francisco y los soldados)

Escena 15ª

Eugenia— Felipe. Después Dionisia y
Blanca.

Fel— ¡ Heinos al fin solos!

Eug— (Ay, qué miradas!)

Fel — Os aseguro que este instante es uno de los más felices de mi vida.

Eng — Cuidado... no os acerqueis tanta.

Fel — ¿Os causo miedo, hermosa mía?

Eng — (con naturalidad) Si señor; un miedo espantoso.

Fel — (asombrado) ¿Cómo?

Eng — Perdonad... No sé lo que me digo... La emoción...

Fel — Lo comprendo. La emoción dulcísima del amor, que yo siento también...

Sra Vally
Carta
Don — (saliendo) ¡Señora! La cena está dispuesta...

Fel — (con sorpresa) ¿La cena?

Don — (fixándose en Felipe) ¿Quién es éste hombre?

Eng — (turbada) Una cena... que mandé preparar... pensando en que vendrías...

Fel — ¡Ah!

Dion — ¿Puedo servirla?

Eug — Si.

Dion — ¿En el cenador?

Eug — Por supuesto. (Vase Dionisia)

Fel — Ahora si' que creo en vuestro amor. Conocéis, sin duda, mis aficiones, y os apresurais a satisfacerlas. Cenar con vos, los dos solos, en este jardín, es un placer incomparable, supremo.

Eug — (¡Qué vergüenza!)

Fel — Entremos en el cenador.

Venid. (La lleva de la mano)

Eug — (Qué pensaría quien me viera?)

Fel — ~~¡Pero...~~ ¿os sentáis lejos de mí?
¡Oh! No! Los dos juntos. ¡Siempre juntos! (La sienta a su lado).
¿Cómo os llamáis?

Eug — Eugenia... ~~para servirlos...~~

Fel — Precioso nombre. Permitid

La Valls
delito
(platos y botellas
(castillo))
me posar los labios en vuestra
mana (Le besa la mano en el momento
en que entra Dionisia, seguida de Blanca,
trayendo platos y botellas.)

Dion — (con asombro, al ver el beso) Eh? ¿Qué es esto?

Eug — (¡Lo vió!)

Fel — (a Dionisia y Blanca) Dejad ahí esos
manjares, y no volváis por
aquí.

Eug — (con viveza.) No, no; que vuelvan
cuando quieran.

Fel — (fixándose) ¿Pero, no traeis Cham-
pagne? Eso es lo más preciso...

Dion — En la cueva debe haber al-
gunas botellas.

Fel — Pues subid una, es decir, dos,
al momento.

Bl — (en voz baja a Dion. al irse) Ese Caballero
le ha dado un beso en la mano
a la Señora.

Dion — No, muyet. ¡Qué disparate!

Bl—

Os digo que lo he visto.

Dion—

¿oí ves ~~visiones~~ ^{vis}iones.

(Vanse Blanca y Dionisia).

Fel—

Nadie nos oye, Eugenia
mía. Volvedme a' decir esa pa-
labra que tan dichoso me ha
hecho. Repetidme que me
amáis.

Eug—

Eso no. Las cosas se dicen una
vez. ~~No hay que repetirlas.~~

Fel—

¿Creéis, por ventura, que ya
lo habeis dicho bastante? "Te
amo" es una frase que mientras
más se oye más nueva parece.
No hay otra más dulce, más
hermosa. Decirla es la felicidad.
Escucharla es trasportarse al cie-
lo. ~~Vamos!~~ Repetidla!

Eug—

(¡Qué empeño de hombre!)

Fel—

Os lo ruego, bien mío...

Eug—

(¡Y el caso es que parece que

lo pide con mucha necesidad!)

Fel— ¿Os negáis? Eso significa
que me habéis engañado.

Eug— No! No! (con viveza); Os amo!
(¿Qué trabajo cuesta salvar la
vida de nuestros semejantes!)

Fel— ¿Me amáis? ¿Qué felicidad!

Eug— Bien, bien... pero, no os acor-
queis de ese modo.

Fel— Si, Eugenia mía; dejadme
que os estreche entre mis brazos.
(La abraza, en el momento en que vuelven

*frª Valls
adelita
2 Botellas champagne
3 2 copes*
(Dion. y Blanca con las botellas).

Dion— (entrando); El Champagne! (viendo
labraro) (¡Jesús!; Dios mío!)

Fel— Dejadlo ahí. Retiraos. (obedecen)

Bl— (al irse a Dionisia) Lo que es ahora
no negareis que la estaba abra-
zando.

Dion— ¿Qué desatino! ¿Tú tienes algo
en los ojos.

Bl- En los brazos es donde debe
tener algo ese caballero.

Dion- (¿Se habrá vuelto loca la
Señora?) (Vanse)

Fel- (sirviéndole) El Champagne es
el vino del amor. Bebed.

Eug- Imposible... Me hace mu-
cho daño... (¡Si se habrán
ido ya!)

Fel- Esta copa, por lo menos.

Eug- Bien, pero ésta nada más.

Fel- (señalando a' la copa) ¡Mirad co-
mo suben las burbujas del fondo
a' la superficie. Parece que es-
tán diciendo. "Somos la ale-
gría que se escapa, la risa
que sale a' los labios. Béban-
nos los enamorados, y lo que
nosotras hacemos en el cristal
para' el amor en ellos: subir del
fondo a' la superficie, del cora-

non a' los labios...; escaparse en
burbujas de risas y de besos."

Eug - (¡ Qué cosas dice... y qué ca-
lor hace!)

Fel - Bebed esta copa.

Eug - No... No...

Fel - La ultima.

Eug - Bien, la ultima!

(Siguen hablando en voz baja.)

~~Três~~ ~~Barão~~ ~~Riz~~ = ~~Glauco~~
y ~~Rehil~~ (castillo) Escena 16^a

Dichos. El Caballero de Belfour. El Abate
Durand. El Barón. El Virconde.

(Eugenia y Felipe, en el cenador. Los otros salen, con
precaución, del castillo.)

~~Virce~~ - Os digo que lo he visto desde el
balcón... La escotta está ya ca-
mino de Paris, y a' la puerta del
parque hay un grupo de varias
personas.

Belf- Sin duda Portocarrero y sus
amigos.

Ab- Voy a verlo. Esperad. (Vase)

Bar- Daos prisa.

Belf- ¿Tel Regente?

Vire- No os preocupéis por él. Está
preso en una cárcel de la que
no tiene prisa por salir?

Bar- La Condesa nos ha salvado.

Vire- Decis bien. Le debemos la vida.

Belf- ¡Pobre mujer!

~~H. Paré~~
~~104~~ Escena 11ª

Dichos. El Abate Durand. El Abate
Portocarrero. Tres caballeros que acom-
pañan a éste.

~~Paseo~~
Belf- ¡Portocarrero!

~~Portocarrero-~~ Señores! Ya sé el riesgo que
hemos corrido.

Ab- No pensemos en ello.

Bat— ¿Venís de Madrid?

Port— Con instrucciones concretas y
dinero abundante.

Vixc— Pues, los momentos son precio-
sos. ¡Aprovechémoslos!

Bel— A París!

Bat— A París!

Ab— ¡Bien os dije que triunfaríamos!
(váanse. Toda esta escena ha de ser a me-
dia voz)

Escena 18ª

Eugenia y Felipe (en el cenador)

Eug— (animada por el Champagne) Me de-
cís unas cosas muy dulces, que
nunca he oído...

Fel— ¿Cómo? ¿A vos no os ha dicho
nadie que os amaba?

Eug— Nadie hasta hoy.

Fel— ¿Y vos tampoco se lo habéis dicho

á ninguno?

Eug -

A vos únicamente, y bien sabe
Dios que ha sido por... (arrepintiéndose)

Fel -

¿De suerte que tengo la ventura
de recoger las primicias de vuestro
corazón? ¿Que soy el primero que
oye una frase de amor en vuestros
lábios? ¿Que esa armonía divina
no la ha escuchado nadie antes
que yo?

Eug -

¿Cómo habláis! ¡Lo raro es
que yo también me voy vol-
viendo charlatana. Debe ser
lo que vos habéis dicho: las bur-
bujas del Champagne, que su-
ben, y se escapan...

Fel -

En frases de amor.

Eug -

¿De amor? (animándose por mo-
mentos) ; Si supieseis qué miedo
tan grande me ha causado
siempre esa palabra! Creía yo

que solo el pronunciarla quemaría los labios. Y en cuanto á sentirlo... ¡oh! sentirlo me parecía que debía ser algo terrible, pavoroso... Y ved qué cosa tan extraña. Lo que de lejos me infundía terror, visto de cerca me causa menos espanto del que yo creía. ¿Sabéis de lo que me estoy acordando? Decidme que os lo diga. No sé por qué siento un deseo irresistible de hablar, de hablar mucho... Pues... me estoy acordando de cuando fui presentada al Rey. Yo me figuraba — es claro, tenía escasamente doce años — que Luis XIV sería una especie de ser sobrenatural, cuya presencia me sobrecogería... Cuando vi que era un hombre como cualquiera otro mi terror se convirtió en risa. Me decía para

mis adentros: "¿Y de este buen
señor me asustaba yo tanto? No
valía la pena!" Lo mismo
me está pasando esta noche
con ese amor tan temido: que
de lejos me hacía temblar, y
ahora, que lo estoy viendo al la-
do mío, casi me hace reír... De-
be ser porque vos habláis de él
de un modo que, realmente,
no inspira aquel terror que yo
me figuraba... Pero...; yo no sé
lo que me pasa! Charlo y char-
lo, sin cesar, y casi no me doy
cuenta de lo que digo. ; Induda-
blemente: son las burbujas del
Champagne! ¿Vos sabéis si se
ha ensayado ese remedio para
hacer hablar a' los mudos?

Fel -

A los mudos de amor. Comad!
Bebed otra copa!

Bug -

No. Ya no más.

Fel -

La última, decididamente.

Bug -

Bien. Decididamente la última. (siguen hablando).

Escena 19ª

Dichos. (en el cenador) El Coronel. El Capitán.

El Teniente. Después La Fare. ^{Don}
^{bien Miralles (despacho) gobernador}
^{y lavadora}

~~El Cor -~~

Las doce van a dar. Ya es

~~de~~ hora de que sepamos lo que vani-
mos a hacer aquí.

Cap -

Cierto, mi Coronel. Abramos

~~fr. Molinero~~

ese pliego misterioso.

~~La Fare -~~

(que sale y los oye) No. Ya no es preciso.

~~Cor -~~

¡La Fare!

La Fare -

Devolvedme ese papel, y tan pronto como sea de día volved con vuestro regimiento a París.

Ten -

Pero, ¿qué sucede?

La Fare -

Que el asunto que S.A. venía

a' tratar... ha podido resolverse
pacíficamente.

Cap — ¿S. A. está aquí?

La Fave — ¡Chst!; Hablad más bajo!
Es un negocio delicado... diplomá-
tico...

Gen — (que se acerca al cenador y ve a Felipe
y Eugenia) Ah! ¿Encéis razón!
(con malicia) Es un negocio muy
delicado. (Hace una seña al Capitán,
que se acerca y los ve también).

Cap — ¡Delicadísimo!

(Hace seña al Coronel, que repite el
mismo juego)

Cor — ¡No puede ser más delicado!

Fel — (a Eugenia) Me parece que oigo
hablar en el jardín. Esperad.
(Se levanta y sale. Eugenia le sigue).

¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Qué
hacéis aquí, señores?

Cor — Perdonad, Monseñor. Veni-
mos a las órdenes de Vuestro
Alteza.

Eug - (sorprendida al oír el tratamiento)

¿Su Altera?... (A la Fare)

¿Quién es este caballero?

La Fare - ¿Lo ignorais? ¡El Regente!

Eug - (espantada) ¡¡ El Regente !!

(Cuadro)

Fin.

Gran salón de Palais Royal. Puertas practica-
bles á derecha e izquierda. En el fondo una espe-
cie de escenario pequeño, oculto al público, hasta el
final del acto, por una rica colgadura o tapiz.
Arañas, candelabros &c. &c. Iluminación esplén-
dida. Cuadro brillantísimo.

Sra Estrada
Mary
Júnger

Prato - Fortella
Gimberna
Oscena 1.a
Perez - primo

La duquesa de Berry, en un grupo, con la
Marquesa, el Duque y el Marqués. En otro,
Mademoiselle de Charolais con el Mariscal,
la Princesa y la Marquesa. En ambos
grupos y en otros, así como discurrendo por
el salón, mas Damas y Caballeros de la
corte. Duquesa - Anna 1.a

Marquesa - (a la Duquesa de Berry) Vuestra Altera
no debe ser tan modesta que rehuya
por completo nuestro elogio.

Duque - La idea de disponer para esta noche
esos cuadros vivos....

Marquès - (siguiendola frase) Que seroin, de seguro,
otras tantas obras de arte....

Duque - Ha sido una idea felicísima.

Berry - Que no me pertenece. Os repito que
el honor de la ocurrencia correspon-
de a mi hermana.

Marquès - ¡Oh! Mademoiselle de Valois.....

Berry - En realidad ni aun a ella mis-
ma deben ser tributadas todas
las alabanzas. Sin el buen deseo,
sin el auxilio - creo que no me
ciega el afecto filial - que mi au-
gusto Padre....

Marquesa - Pero es que Su Altera?....

Berry - El Regente es de los que saben
merecer el puesto que ocupan.

Duque - Bien podeis decirlo, Señora Duquesa de Berry. (siguen hablando)

Mariscal - (en el otro grupo donde todos se ríen); Delicioso!
; Delicioso! Permitame Vuestra Altera (a Mademoiselle de Charolais) no una lisonja, si no una justicia. En otra que vos tal vez se perjudicarían la agudeza y la hermosura, siendo ambas tan extremadas. En V. A. no. Por ser tan ingeniosa, aun es mas linda: por ser tan linda, aun parece más discreta.

Charolais - Gracias, Mariscal; pero no creais que exajero. Mis primas la duquesa de Berry y Mademoiselles de Valois lo saben también y si no lo cuentan...

Princesa - Se supone...

Charolais - Es porque se hacen la ilusion de que no son conocidas las... extravagancias de su egregia hermana la Abadesa.

Duquesa - De modo que el convento de Chelles!...

Charolais - Es uno de los lugares más entretenidos del Reino. Desde que mi hermosa prima ejerce allí sus altas funciones, la alegría se ha alojado en aquellas celdas, tan propicias para el recogimiento y la meditación. Allí se organizan campestres giras; hay en los salones escuela de pintura y academia de música; al mismo tiempo se reproducen las más gallardas imágenes de Hércules y de Apolo y se cantan las más bulliciosas y regocijadas melodías...

Duquesa - ¿Sabéis que siento impulsos de hacerme religiosa?

Princesa - ¿Para entrar en ese convento?

Duquesa - Por supuesto.

Charolais - Ya recordais la toma de h
bito. Pocas veces se habrá visto
de mi prima.

to espectáculo más brillante ni más profano. ¿Qué lujo en trajes y en joyas! La augusta novicia apareció engalanada como para un baile. En fin, era el cuadro tan deslumbrador, que una señora provinciana, conmovida ante tantas magnificencias, exclamó: "¿No es esto el cielo?" A lo cual replicó un caballero de la Corte: "¡Oh! No, señora. No habría tantos Obispos."

Mariscal- Permittame Vuestra. Altera...

Charolais- Si, si: ya sé que fuisteis vos el autor de la frase:...

Mariscal- (con satisfacción) Señora...

Charolais- Y sé mas: sé que aquel día estuvisteis atacado de cierta tartamudería intermitente...

Princesa- La tartamudería del Mariscal es una cosa conocida de toda la Corte.

Duquesa- Del reino entero.

Mariscal- Si es un pecado, no lo oculto.

Charolais - No; no es un pecado.

Mariscal - Es un tributo, casi inconsciente, que rinde mi ser físico a una inesperada o a una extraordinaria manifestación de la belleza femenina.

Charolais - Todo cuanto responde en un caballero al culto de las damas es más bien para agradecer que para vituperado.

Mariscal - A mi no me estremece el fragor de las batallas y en ellas adquiero una gran verbasidad. Mi ánimo no se suspende ante ninguna maravilla de la naturaleza o del arte. Llevadme ante la Catedral de Nuestra Señora, ante las Pirámides, ante el mar... y nada...; temerario! Me parece todo muy bien y lo digo; lo digo sin las

menor turbación. Pero ¿la mujer?
La mujer ejerce sobre mis nervios efectos variadísimos. Hablo, mientras las admiro, con damas elegantes y hermosas, como en este momento, y no puedo jamás distraerme a una deliciosa emoción, pero una vez acostumbrado a la misma felicidad, ya consigo ocultarla. Mas si, de pronto, surge ante mi vista una desconocida bellera; sobre todo si su atavío es ligero, vaporoso...

Charolais. Cuidado, Mariscal.

Mariscal - (enardecido, sin oírlo) Oh, entonces... entonces mi vista se nubla; trábese mi lengua; balbuceo como un tartamudo, o' me quedo mudo por completo; absorto, embebecido...

Princesa - ¿Y os duera mucho el accidente?

Mariscal. Según y conforme.

Charolais — El remedio más eficaz es pre-
sentarle una mujer fea.

Mariscal — Precisamente; pero ese es reme-
dio que en París no se encuen-
tra con facilidad, y que en estos
salones no existe.

Princesa — ¿Lue no? ¿Sabéis a' quien aguar-
damos?

Charolais — ¡A la Viscondesa de la Fronde!

Mariscal — ¿Sí? ¿Qué espanto! Pero, en
fin, es una excepción, ¡una sola!
(ap.) ¡Qué espanto! (Sigue hablando)

Berry — (en su grupo) Tampoco es para olvi-
dado el concurso que el Princi-
pe de Frossae nos presta.

Marquesa — ¡Pobre príncipe!

Berry — ¿Porqué pobre? ¿No es rico?
¿No es feliz?

Marquesa — ¿Feliz a' los Setenta años, ca-
sado con una mujer tan joven
y tan hermosa?

Berry - Por eso. Otro tendría celos y él ya no. Ella vive contenta con los demás. Y él tranquilo sin tener que acordarse de ella. (levantando la voz y dirigiéndose al otro grupo) ¡Verdad, Princesa!

Princesa - (desde su sitio) Ignoro lo que me preguntais...

Berry - Por eso os lo pregunto.

Princesa - Siendo la opinión de V. A. es también la mía.

Berry - ¡Qué amable sois!

Ex. Miralles

Escena 2.ª

Dichos. El Principe y las Condesas de Garonde y de La Fleche, vestidas de niñas.

(El Principe entra apresuradamente mirando a uno y otro lado. Llega al centro de la escena y dice:)

Principe - Señoras y señores...

Berry - (saludando); Oh! ¡Queridísimo Principe...

Varios — ¿Qué hay? ¿Qué hay?

Príncipe — ¿Me prometéis una discreción absoluta?

Charolais — Difícil es, pero, en fin, prometida.

Príncipe — (con aire de misterio y profunda satisfacción)

Voy a mostraros las dos ninfas del primer cuadro vivo, antes que lleguen los demás invitados. Ya sabéis quienes son: las Condesas de Garonde y de la Fleche. Están las dos tan hermosas; se han engalanado tan prodigiosamente...

Berry — No os entusiasmeis tanto, Príncipe, que os oye vuestra esposa.

Princesa — Ya sabe que yo no tengo celos.

Príncipe — Por que yo procuro no despertarlos. Pues bien, están las dos tan lindas, que da' gozo verlas. Conque, ¿me prometéis un poco de formalidad?

Marqués - Un poco.

Mariscal - (al Príncipe con mucho interés) Están muy bonitas, ¿verdad, Príncipe?

Príncipe - Lindísimas.

Mariscal - ¡Oh! Pues haced que pasen. To os respondo del orden. Para algo soy Mariscal.

Príncipe - Atención. Venid, Ninfas mías;
Sr. Miralles
esta hora
venid. (Se acerca a la puerta y saca lentamente de la mano a una de las ninfas.)

(Murmullo general de aprobación.)

Duque - ¡Bravo, príncipe!

Marqués - ¡Admirable!

Berry - (a la ninfa, condesa de Saroude) Os felicito, Condesa. Váis a ejercer de maga con toda la corte, porque vais a encantarla.

C. de Saroude - El encanto no está en mí, sino en los ojos con que me miráis.

Príncipe - acercándose de nuevo a la puerta, y sacando a
Sr. Miralles
esta hora
la otra ninfa, Condesa de la Fleche).

¡Y he aquí la otra!

Charolais — (dirigiéndose a ella) Oh! Condesa de la Fleche! Étais tan linda como la Condesa de Garonde, y ella tanto como vos.

C. de la Fleche — V. A. me adula...

Charolais — No, por cierto. Es que a veces la verdad es tan agradable que parece una adulación. Por algo es tan hermosa la verdad.

Berry — (a la C.^a de la Fleche); ¡Por algo sois vos tan linda!

Príncipe — (al Mariscal), que no había quitado ojo a las niñas desde que aparecieron).

¿Cómo las encontráis, Mariscal?

Mariscal — (tartamudeando). Pre... pre... preciosísimas.

Charolais — ¿Qué es eso, amigo mío?

Mariscal — ¡La... la... la emoción!

Charolais — Ay! ~~Adios~~! La tartamudez!

Princesa — El atavío vaporoso!

Príncipe — Os lo ruego, señores; no digáis na

da. ~~Me las llevo~~ (A ellas). Venid
ninfas mías! (Siguen los murmullos) Ve-
reis luego al Anfitrión. (A la Duquesa
de Berry) Vuestra hermana va a
estar encantadora

Príncipe - Todo es admirable. Los versos
también han de ser un triunfo.

Marqués - ¿Qué versos?

Berry - ¿No lo sabéis? Una poesía de
Fontenelle que explica el cuadro,
y que hemos de recitar después
entre todas.

Marqués - ¡Ah! ¿Sí?

Príncipe - Otra idea mía.

Berry - ¿De veras?

Chavolais - Bravo, príncipe!

Duque - ¡Admirable!

C^{ta} de Saronde (a la Chavolais) Gracias, princesas, gracias!

C^{ta} de la Fleche (a la Berry) ¡Princesa!

Marqués - (al príncipe) Sois un artista.

Mariscal (como antes) ¡Un ver... ver... verdadero artista!

Príncipe — (con modestia); Por Dios, señores! (A las
ninfas) ¡Por aquí, ninfas mías; por
aquí. (Vanse).

Escena 3ª

Dichos, menos el Príncipe y las
Ninfas.

Mariscal — ¡Se... se... señores!

Duque — ¿Qué ocurre?

Mariscal — Se... se...; señoras! Dice el...
el... el prínc... p... que nuestra
hermana (a la Berry) Mademoise-
lle de Valois... en su fi... gura del
Amor, está de... de... deliciosa.

Berry — Mariscal...

Mariscal — ¡De... de... deliciosa!

Charolais — (con intención); ¿Qué nombre para
un cuento galante!.. "El amor
y el duque de..." (se detiene) Bueno,
"El amor y el duque".

Berry — (Maliciosamente) Os habeis detenido a

tiempo.

Charolais- Se dice el milagro; pero no el
santo.

Marquesa - (a la dama que tiene a su lado) No sabía
yo que era un Santo el duque de
Richelieu.

Charolais- (que la oye) Sois demasiado ingeniosa,
Marquesa. Sabed, no obstante,
que ese santo no figura en mi
calendario.

Marquesa - (a la dama bajo) Será en el de este año.

Mariscal- Ya' proposito del Duque. Lo
vi esta tarde, recién salido de la
Bastilla, y me ha prometido so-
lemnemente que vendrá esta noche.

(la noticia produce impresion en todos)

Charolais- ¿Estais seguro?

Mariscal- Segurísimo

Duquesa - (con alegría) ¿Conque vendra?

Marquesa - (lo mismo) ¿De veras?

Duque - (al Marqués) Ved qué contentas se ponen

todas. Parece que no hay otro hombre en París.

Berry - El Mariscal ha recobrado el habla.

Princesa - En cuanto se fueron las ninfas.

Mariscal - ¡Oh! Y está más joven y más apuesto y más gallardo que nunca.

Princesa - Dicen que la prisión le ha sentado muy bien.

Berry - Contra los diez y ocho años no hay penas.

Princesa - ¡Qué lástima, qué lástima que un joven así haya estado solo tanto tiempo!

Mariscal - ¡Oh, Princesa! Tenéis un corazón eminentemente femenino, pero creedme; no le han faltado distracciones en su encierro al joven y simpático duque.

Princesa - No sé a lo que vos llamareis

distracciones.

Berry - (en un corro, a' varios que la rodean) Mi Padre hizo lo que debía encarcelando sin contemplaciones a' ese moxalvete atrevido.

Charolais - (en otro corro que la duquesa de Berry) Es indudable. Al Regente le vino de perlas que el Duque apareciera como un conspirador; pero - creedme: Richelieu solo conspiraba contra su hija Mademoiselle de Valois.

Marquesa - ¡Ay, Mademoiselle de Charolais!

Charolais - ¿Qué os pasa, Marquesa?

Marquesa - Vuestra Altera tiene celos.

Charolais - ¿Yo celos? No. Mi cariño al Duque pertenece ya a' la historia antigua: es casi mitológico. Lo menos hace tres días que no pienso en él. (Risas en los que la oyen).

Princesa - (al Mariscal, en otro grupo) Pero ¿vos fuisteis, Mariscal?

Mariscal — ¿Pues no había de ir? Yo confieso que el espectáculo era interesantísimo. Se ha repetido muchas tardes.

Princesa — Contad.

Mariscal — El Duque se paseaba por las terrazas del gótico edificio — ya sabéis que la Bastilla es una fortaleza de estilo gótico...

Princesa — Adelante.

Mariscal — Se paseaba, mirando hacia abajo, donde, desde el pie de las torres hasta la puerta de San Antonio, circulaba brillante fila de carrozas, y en cada carroza iba alguna bellísima dama que conmovía el aire con enarrovados suspiros....

(todas suspiran)

Varias — ¡Ay!

Mariscal — bran de ver los gestos expresi-

vos, las ardorosas miradas, los besos voladores que desde las carrozas partían....

Princesa - Seguid, Mariscal.

Mariscal - Richelieu respondía a todas con una mímica tan discreta como elocuente. Y entre las carrozas y el alto paseo estableciase, por signos, un lenguaje convencional divertidísimo. Por ejemplo; el Duque levantaba el sombrero, y lo agitaba en el aire. Pues quería decir: "Os amo." Para responder, la dama debía asomarse disimuladamente a la portezuela de la carroza, y hubo un momento, en el cual, mientras pasaban veintitrés carrozas, no bien agitó su sombrero el Duque, se vieron ocupadas...; veintidos portezuelas!

Princesa - Por Dios, Mariscal. Me pa-

recen muchas.

Mariscal — Pues ved lo que es el mundo. Al duque aun le parecen pocas.

Charolais — (parando rapidamente al grupo de la Duquesa de Berry) ¡Es cierto prima mía, que esta mañana se han batido en el Bosque, Madame de Nesle y madame de Polignac?

Berry — ¿Lo ignorabais?

Charolais — Pero... ¿y sus esposos?

Berry — Esos son los que no se han batido aun.

Mariscal — Tambien yo he presenciado el desafio.

Princesa — (con asombro) Mariscal, vos estáis en todas partes.

Berry — Al Mariscal solo se le echa de menos, algunas veces, en los campos de batalla...

Mariscal — (con rapidez) Cuando estoy en otros...

Berry — (con ironía) Eso iba á decir. No me habéis dejado que terminara.

Mariscal — Perdonad, Señora.

Charolais — ¿Ha corrido sangre?

Mariscal — (emocionándose al recuerdo y por tanto, tartamudeando)

Sobre un seno: sobre un se... no blanquísimo. Madame de Nesle sufre de dos males. Aún no curada de su fiebre de amor, la ha herido esta mañana el plomo de una pistola.

Princesa — ¿Gravemente?

Mariscal — Con dulzura.

Charolais — ¿Pero el duelo no ha sido por el duque de Richelieu...?

Mariscal — Dicen que sí.

Princesa — Yo opino que no.

Charolais — Sois de mi opinion, entonces

Berry — No discutais! (viendo al Duque de Richelieu, que aparece) Ahí tenéis al Duque. El os lo puede decir.

St. Ylano

Escena 4^a

Dichos. El Duque de Richelieu.

(Al aparecer el Duque se oye un murmullo general de admiración y alegría, producido principalmente por las Señoras).

Mariscal — (saliendo a su encuentro); Venga, venga a mis brazos, el Señor Duque de Richelieu!...

Richelieu — (entrando alegremente); Salud, salud, Mariscal!... (Saludando a todos con galantería) Señora Duquesa de Berry...; Oh!; Mademoiselle!...; Oh, Princesa!...; Marquesa!... (Silencio general. El Duque sigue después de una pausa) Pero ¿por qué este silencio? ¿Es que extraña mi presencia? No es tan raro que se pueda pasar desde una celda de la Bastilla a los Salones del Regente.

Berry —

Cuando el ex-prisionero se ha-

ma el duque de Richelieu.

Richelieu - ¡Qué bien habla V. A.! ¡Ay! No
podeis figuraros qué bien suenan
las voces de las mujeres, y aún
más si son damas, y aún más
si son hermosas, después de no
haberlas oído en tanto tiempo... (Mi-
ra à todas partes con interés).

Mariscal - ¿Buscáis à alguien?

Marques - (en voz baja) M^{lle} de Valois no ha
salido todavía.... (seguen los murmullos)

Richelieu - ¡Oh, queridísimo Marques!...

(separándose de él, después de abrazarlo y vinién-
do al centro del salón) ¡Así, así!...! ¡Gra-
tos rumores!... ¡Voces femeninas!...
¡Carcajadas sonoras!... ¡Brillante
animación!... ¡Luz radiante!... ¡Vuel-
vo à la vida!... (Encontrándose con M^{lle} de
Charolais à quien saluda galantemente). ¡Oh!
Mademoiselle de Charolais!... No
había visto à Vuestra Altera.....

Charolais — Creí que me habíais saludado al entrar.

Richelieu — No sería la primera vez que no os hubiera visto porque me hubierais deslumbrado.

Charolais — (con celos) Señor duque de Richelieu guarda vuestras galanterías para las afortunadas que aún puedan creer en ellas.

Richelieu — Os admiro... y os saludo... (baje) y os amo. (se separa de ella).

Princesa — (acercándose a M^{lle} de Charolais) ¿Sabéis lo que dice la Marquesa?

Charolais — Vos me lo direis.

Princesa — Que el duque ha vuelto al mundo más encantador que nunca.

Charolais — (con viveza). ¿También ella?

Princesa — ¿Que todos los galanes de París debían pasar de vez en cuando una cuaresma en la Bastilla.

Richelieu - (al Mariscal, con quien habla). Llego, pues,
oportunamente.

Mariscal - ¡Unos cuadros vivos admirables!
Purgad. por el primero. "Las ninfas
cortando las alas al amor!"

Richelieu - ¡Precioso título!

~~Mariscal - Como que está inspirado en una
poesía de Fontenelle, que ha de
recitarse luego.~~

~~Richelieu - ¿Sí?~~

~~Mariscal - Por las tres princesas precisamente.~~

~~Richelieu - Magnífico! ¿Ten ese cuadro?...~~

Mariscal - ¡Oh! Dicen que está...; que está!...

Escena 5ª

Dichos - El Principe, despues Made-
moiselle de Valois.

Principe - (entrando contentísimo); Señoras!; Señores!

Le livralle un momento...; La principal fi-
guera!.. Mi gran triunfo!
(Gran movimiento de curiosidad)

Varios — ¿Quién? ¿Quién?

Duque — (viéndola y anunciándola) Su Alteza,
Mademoiselle de Valois.

Princesa — (con solemnidad) No. Su Magestad
el Amor.

Richelieu — (¡Ella!)

Sta Blanco — (Aparece M^{lle} de Valois en traje de Amor.
Murmullo general de admiración y sorpresa).

~~Valois~~ — (apuntando con su flecha) Fuid, huid
todos; que mis flechas están
envenenadas. (Con alegría al ver a
Richelieu) (¡El!)

Charolais — (que la observa) (¡Qué pronto lo
ha visto!)

Valois — (al Mariscal que hace esfuerzos por hablar
sin poder conseguirlo) ¡Pero no es para
tanto...! ¡Palideceis, Mariscal?
¡Vos, acostumbrado a' las balas!

Berry — (viendo el apuro del Mariscal y ocultando la
risa) ¿Tan descortés os habeis
vuelto, que no respondeis a' S. A.?

(El Mariscal, sofocadísimo, sigue mudo. Cae-
jada general).

Mariscal— ¿Yo?... (No puede continuar).

Berry— ; Admirable, Mariscal, admirable!
Ante el Amor, vos representais la
elocuencia.

Princesa— La elocuencia... del silencio.

Mariscal— (con un gran esfuerzo) ; Qué... qué... qué...
her?...!

Valois— ; Admirable! ; Admirable!

Duque— Mariscal...

(El Mariscal se retira, ahogándose)

Richelieu— Felicitemos a' S. A. por su glorioso
ascenso.

Valois— Duque...

Richelieu— Su Majestad el Amor puede
contarnos a' todos entre sus súbditos. (con pasión en voz baja) Amor tan
hermoso rinde y encadena.

Charolais— (acercándose) ; Lastima grande que
diga un elogio tan justo quien

por su fragilidad no debe ser escuchado!

Richelieu — ¿Vuestra Altera opina!.....?

Charolais — Eso dicen

Richelieu — No hagais caso de dichos...

Charolais — Pero no os creo.

Valois — Lance es de ingenio el que sosteneis, Señor Duque...

Charolais — Pero va a perder.

Valois — (con intención) Perdiendo, a' veces, se gana.

Richelieu — (ap). (Estoy entre dos fuegos) (a' la Valois) ¿Creis eso?.

Valois — Seguramente

Richelieu — (a' la Charolais) Pues entonces me doy por vencido.

Charolais — (a' la Valois, subrayando la frase)

Vuestra Altera sabrá lo que el Duque ha ganado.

Valois — Como Vuestra Altera, prima mía, sabrá lo que pierde.

Sr. Molinero
Don

Escena 6ª

Dichos. La Fare.

Mariscal - (yendo a' su encuentro) ; La Fare!...

Varios - ; La Fare! ; La Fare!

Duque - Ya tardaba el favorito.

La Fare - (a' la Duquesa de Berry, a' la que se dirige.) S. A.,
vuestro Padre?...

Berry - Aún no se ha presentado.

(Todas las Señoras, con más o menos disimulo,
se acercan y rodean a' La Fare)

Marquesa - La Fare, dos palabras...

La Fare - (separándose de ella y buscando a' alguien) Dis-
pensad, Marquesa...

Duquesa - ¿Me buscábais, La Fare?

La Fare (como antes) ; Oh! Un momento, Duquesa.

Marqués - La Fare no descansa

Duquesa - Naturalmente. No se puede ser fa-
vorito de un Príncipe tan enamo-
rado.

Marqués - (con malicia) ; Favorito? Decís bien.

Así suena mejor?

La Fare (a' la Princesa, a' quien se dirige apenas la ve) No,
no lo extrañeis. Sus continuas mu-
danzas... (arrepintiéndose) quiero decir...

Princesa - Eso, exactamente.

La Fare - Pero vuestra hermosura, vuestra
inteligencia, vuestra discreción
admirables... (transición) ; Cómo
está vuestro esposo?

Princesa - Encantado con sus cuadros
vivos.

La Fare - ¡Qué hombre tan oportuno!

Princesa - (viendo que los miran y separándose de él) No
sois tan oportuno vos. Ved que
nos observan

Marquesa - (acercándose) Yba a' deciros, La Fare...

La Fare - (como antes) Lo sé; me lo figuro. Vuelvo.
(Vase, sin hacer caso de otra porción de señ-
oras, que quieren hablarle).

—

Escena 4ª

Dichos menos La Fare - La Vircondesa
de la Fronde. Luego la Baronesa de Laussac.

Mariscal - (que huye, entre el bullieio, como horrorizado).

¡Huyamos, señores, huyamos!
¡La Vircondesa ^{de la Fronde} ~~del Cefiro~~ Esa
mujer me espanta. ¡Ofende con
su fealdad!

Duque - (deteniéndolo) Oh! Quieto!

Mariscal - ¡Duque, por caridad!

La Vallis

107

(Ha entrado la Vircondesa y después de saludar
a las princesas y otras damas, dirigiéndose como una
flecha al Mariscal)

Vircondesa - (que es, en efecto, feísima, y habla con mucha afectación)

¡Oh, Mariscal queridísimo!

Mariscal - (queriendo desagrirse del Duque)

¡Duque, por Dios vivo!

Vircondesa. Es necesario que vos...

Mariscal - (con velocidad vertiginosa) No! No! Vir-

condesa. Ya os lo he dicho! Lo
siento en el alma...

Vircondesa — (pisándole las palabras) Pero si vos no
sabéis...

Mariscal — (sin haberse detenido) Es imposible,
imposible, Vircondesa; Cuando
yo os digo que es imposible!; Si lo
sabré yo!; Dejadme, Duque!
(Apartándose con éste) ¿Lo veis?; Qué
decís?; ¿Que me disparo?; Si me
disparo!; No lo puedo remediar!
Esto es superior a mis fuerzas!...
¡Superior!... (Todo esto como de carretilla)
Confundida, con el duque en uno de los
grupos que se hallan en el fondo del sa-
lon)

Vircondesa — (que se ha quedado como quien ve vision-
es) ¿Pero... Mariscal?

Princesa — (que sale a' sale a' su encuentro sonriéndose)

¿Qué es eso, Vircondesa?

Vircondesa — ¡Esto es insólito! El principe, vos

cónyuge, no quiere darme ni una triste figura en los cuadros vivos...

Adelita - El Mariscal no quiere oirme; No he visto en mi vida cosa mas fea!

Princesa - (mirándola fijamente.) ; Ni yo! (Siguen hablando)

Berry - (yendo al encuentro de la Baronesa)

; Oh!; Ya era hora!

Baronesa - Por fin he llegado.

Berry - Creí que nos olvidábais hoy también, Baronesa.

Baronesa - ; Cuántas bondades!...

Valois - (presentándose ante ella en actitud estudiada)

Baronesa de Lausac...

Baronesa. (saludando) ; Oh! V. A. perdone...

Berry - ¿No conocíais al Amor?

Baronesa - Por algo dicen que es muy hermoso...

Valois - (haciendo que le va a disparar una flecha)

Baronesa de Lausac...

Baronesa. (como asustada) No, no por Dios...

Valois - ¿Os asustan mis flechas? ; Cantas

os han herido?

Baronesa - Figúrese V. A. Tengo el corazón lleno de cicatrices.

Berry - Pero, ¿qué os sucede? Gracias el rostro radiante.

Baronesa - (bajando la voz y hablando a partir de aquí con cierto misterio a la Duquesa de Berry y a M^{lle} de Valois). No es para menos la estupenda noticia que a Vuestras Altezas traigo.

Berry - Hablad, hablad.

Valois - ¿Qué es ello?

Baronesa - Calma, un instante, por que la historia tiene varios capítulos.

Berry - (con impaciencia) Capítulo primero

Baronesa - Una aventura en Eriél.

Valois - ¿La que os contamos la otra noche?

Baronesa - La misma

Berry - (con alegría) ; Ay, Baronesa...

Baronesa - El Regente del Reino se

deja seducir por cierta noble
provinciana, que adoraba á S. A.
de lejos, como una flor á un astro.
¿No fue así?

Berry - Así fue.

Valois - Capítulo segundo.

Baronesa - De cómo eran íntimas amigas,
por haberse educado en un mismo
convento, aquella noble provincia-
na...

Berry - ¿La Condesa de Argenson?

Baronesa - Y la Baronesa de Lausac.

Valois - ¿Vos?

Baronesa - Yo misma. Capítulo tercero.

De cómo ayer tarde se presentó
la Condesa en casa de su amiga...

Berry - ¿De veras?

Baronesa - No pueden Vuestra Alteras fi-
gurarse qué deliciosa entrevista.
Vino á mi como quien llega
á un confesor; trémula, confusa...

Y me hablo como si aun fué-
ramos ambas las educandas
del piadoso colegio: como si ya...

Valois — Adelante.

Berry — Y como si ella...

Baronesa — En fin, abreviando. La Con-
desa dice que viene a la Cor-
te por que necesita revelar
a S. A. el Regente graves asun-
tos, que importan a los mas
altos intereses del Estado...

Valois — No está mal discurrido el
pretexto.

Baronesa — Pero el motivo es otro, segu-
ramente. Lo he adivinado
en sus ojos; lo he leído en sus
palabras. La infeliz — la han
de ver V. V. A. A. ; qué tímida,
qué torpe !... ; Deliciosa !... — la
infeliz, decía, es la mariposa
que viene a la llama. Para

mi, no cabe duda: ama y busca á su dueño: se cree amada y viene en busca de su amor...

(Las tres se ríen á carcajadas)

Berry- Es ^{esto} una verdadera aventura.

Baronesa- ¡Ahora... Epílogo. ¿Permiten V.V. A.A. que la Baronesa de Lausac presente en estos salones á su amiga la Condesa de Argenson?

Valois- ¿Quién lo duda?

Berry- Es una dama...

Baronesa- Pues voy al momento por ella.

^{ahí, en mi carroza.}
~~Me espera allí, junto, en una casa;~~
~~dónde se hospeda.~~ Le brindé hospitalidad ^{en casa}. Hay que cultivar estas flores silvestres. V.V. A.A. verán qué bien he sabido ataviarla y cuán bella está...

Valois- ¿De veras?

Baronesa- ¿Cómo no lo estaría? Ya sabeis

que vuestro padre fué siempre hombre de buen gusto. En fin, hasta luego ahora.

Berry - Volved pronto.

Baronesa - ~~Si pudiera ser, vendría a veros~~
~~luego.~~ (Wale)

(Vase la Baronesa. La Duquesa de Berry y M^{lle} de Valois se quedan frente a frente)

Valois - ¿Qué pensais, Duquesa?

Berry - ¿Qué pensais vos, hermana mía?

Valois - Lo mismo que vos.

Berry - Es necesario que S. A. el Regente sea víctima esta noche de una broma... de familia.

Valois - Eternamente filial.

Berry - Hay que curarlo en el amor de esa incauta.

Valois - Y castigar de paso el orgullo de la Princesa, que es la que priva en él, desde anoche.

Bery - Lo sabía.

Valois - (Ah. Señor Regente
de Reino van a pagar
en manos de nuestra hija
el delito de haber en-
carcelado al Duque
de Richelieu!)

Príncipe (impaciente)

Princesa, por Dios!

Valois - ¿Qué? Muy
mucho.

Richelieu (acercándose)

¡Ay! El Amor se va.

Valois - Miren quien lo
dice: el único con

la Mariaguine se queda. -

Adelita (Mientras Valois y el
Príncipe)

Señor

¡Ah, mirad Valois y Prin-
cipe y Berenice y Bernesea.

Berry - (muy satisfecha) (¡ Ya están ahí!
(Aparecen Eugenia y la Baronesa. Aquella elegante y con aire distinguido, aunque cohibida y tímida).

Baronesa - Pasad, Condesa. Venid conmigo.

Berry - (viéndolas, aparte) (La Condesa de Argenson) (adelantándose a ellas) Al fin, Baronesa...

Baronesa - V. A. me permitirá...

Berry - No os molesteis. La Condesa de Argenson entra en estos salones por derecho propio y acompañada de todas mis simpatías.

Baronesa - (presentándola a Eugenia) S. A. R. la Señora Duquesa de Berry.

Eugenia - (haciendo una reverencia exagerada) Señora...

Berry - (como yendo a levantarla) Por Dios, Condesa... (mirándola atentamente, ap.)
(¡ Pero qué suerte tiene mi Padre!)

cambiar de rumbo.

La Fare - Pero, Monseñor! Será el ter-
cambio en una hora!

Fel - Es que esos versos...

La Fare - Mire V. A., que ya no sé qué
cirlas; que me vuelven loco entre
todas.

Fel - Calla, y ven. (Mutis de ambos).

Berry - (al Principe) ¿Estaréis satisfecho?

Principe - Mucho! Mucho! Pero... no
descansar. (Ala Valois) Princesa!

Valois - Si! Si! Huyamos.

Richelieu - (acercándose) Ay! El Amor se va.

Valois - Miren quien lo dice: el úni-
co con quien se queda (Mutis de la
y el principe).

Escena 9.

Dichos (menos Felipe, La Fare,
de Valois y el Principe) Eugenia y la
Princesa, que llegan.

(A Eugenia que mira a todas partes como atolondrada)

¿Os aturdió, Condesa?

Eugenia - ¿Porqué no confesarlo? Sí. Me
marea el bullicio - no mucho; no
se moleste V. A. -; me ciegan tan-
tas luces...

Berry - ¿Quereis que apaguemos algunas?

Eugenia - (comprendiendo la burla) Señora... (A la
Baronesa que se ríe también) ¿De qué
te ríes?

Berry - (buscando al Regente en la miradita) ¿Dónde
~~está el Regente?~~
~~¿Dónde está el Regente?~~

Marquesa - (acercándose a ella) Pero, ¿es posible?
¿Vos la Condesa de Argenson?

Baronesa - Ay, es cierto. (A Eugenia, señalándole
a la Marquesa) ¿No la recuerdas? Ade-
laida de Cour; nuestra antigua
compañera de colegio...

Eugenia - (con alegría) Sí, sí, me acuerdo.

(In voz baja a la baronesa) ¿La abrazo?

Baronesa - No. ¿Para qué?

Eugenia — Mi querida Adelaida...

Marquesa — Os encuentro lindísima...

Eugenia — (muy asombrada, mirando a todos lados) ¡Por
se ría aquí todo el mundo?)

Marquesa — (a Eugenia) Solamente el color...

Eugenia — No es extraño. Mi existencia
recogida... Tal vez los ayunos
de esta Cuaresma... (Risas)

Berry — (viendo al Regente que aparece) ¡Por fin!
ya viene
la sueta.)

Eugenia — (a la Baronesa) ¿Pero qué es lo que
me dicho?... 8

Baronesa — (viéndolo) ¡El Regente!

Eugenia — ¡El!... (Aparte, con emoción y ale-
gría) ¡Gracias a Dios!

Escena ~~10~~ 9ª ojo

Dichos — Felipe d' Orleans.

Berry — (yendo a él) Monseñor...

Felipe — (acercándose) Hija mía...

Eugenia — (ap.) ¡Qué me dirá al verme?)

Ojo

Voffen - Le Regente! Su Alteza
Digna - Abria paso a S. A.

Entre Felipe. Todos le
abren paso y le saludan.

Felipe (comenzando con
amabilidad a todos los

Dr. Garcia Ortega

por D
saludos y especialmente
a la de las damas.)

Señoras.... Señores....

Berry - Vuestra Corte cuenta desde hoy
con una belleza más: (marcando
mucho el nombre). La Señora Conde-
sa de Argensón.

Felipe - (con naturalidad) Bienvenida sea.

Eugenia - (saludando muy turbada) Monseñor?..

Felipe - (como recordando) ¿La Condesa de Argen-
són? No; no es la primera vez que
oigo ese nombre.

Eugenia - (con angustia) (¿No me habrá visto
bien?) Monseñor...

Felipe - Quiero recordar...

Eugenia - (con sorpresa y dolor) (¡No me conoce!)

Baronesa - Recordad, Monseñor...

Berry - La Condesa creía que guardá-
bais memoria de ella.

Felipe - ¿Yo?

Eugenia - Monseñor; hace un mes...

Felipe - ¡Cuánto tiempo! Perdonad, Conde-
sa. ¡Pasaron en treinta días tantas
cosas!...

Eugenia - (cada vez con mayor angustia) Pero,
no es posible... En Eriel...

Felipe - ¿Eriel?... ¿Eriel?...

Eugenia - En mi castillo tuve el honor
de...

Felipe - (empezando a recordar) Esperad, es-
perad... Si... Un parque sober-
bio... una noche de luna...

Eugenia - (en voz baja) Una conspiración...

Felipe - (recordando al fin con claridad); Ah, ¡
Sí, Condesa. Perdonadme.

Eugenia - (con desconsuelo) ¡No me recordaba!

Felipe - tantas cosas... tantos asuntos..
tantos...; Oh!; qué hermosa
estáis! Venid, venid...

(Se la lleva a un lado de la escena,
donde separados de los demás coros, en
los cuales siguen la animación y la alegría,
hablan sin ser oídos) No sabéis el

placer que tengo en veros...

Eugenia - Gracias, Monseñor.

Felipe - Vuestra presencia despierta en mi alma el recuerdo de aquella noche inolvidable...

Eugenia - (con vivacidad) ¿Que habiais olvidado...

Felipe - No os extrañe. Un mes ^{para mi} casi una eternidad.

Eugenia - Eso me ha parecido á mi.

Felipe - ¿Y á qué habeis venido á París?

Eugenia - A ver á V. A.

Felipe - ¿A verme? (¡Qué lance tan raro!) Cuánto os lo agradezco...

Eugenia - No me lo agradecerais, Monseñor. Era en mi un deber, cuyo cumplimiento he retrasado quizás. He estado dudando muchos días. Tengo algo que revelaros.

Felipe - Hablad: os escucho. (viendo que Eugenia se detiene por que la emoción no le deja hablar) Pero ¿qué os pasa?

¿Por qué os deteneis? ¿Estáis
llorando?

Eugenia - (queriendo ocultar el llanto) No, Señor,
no...

Felipe - ¡Si lo estoy viendo! Una lá-
grima resbala en este instante
por vuestra mejilla.

Eugenia - Ilusión vuestra...

Felipe - Reportaos, amiga mía. En
estos salones no hay costumbre
de ver llorar.

Eugenia - No la habrá, entonces, de
amar de veras.

Felipe - (ap). (¡Oh, qué sentimental!)(Atto)
Castigáis con dureza mi olvido.

Eugenia - (dejandose arrastrar, sin darse cuenta
de ello por su amor) ¿Yo castigaros?
No podría, aunque quisiera.
No es contra vos; es contra mi
misma este enoj. Yo no he
debido venir aquí; he debido

adivinar lo que había de suceder, pero una fuerza irresistible me impulsó... Ansiaba veros... ¡Ay, Monseñor!... ¿Por qué fuisteis aquella noche a Eriel? ¿Por qué os conocí?

Felipe - Por Dios, Condesa...

Eugenia - Os repito que no os culpo. Lo que sucede es lógico. ¡Bien claramente lo he visto antes!

Felipe - Tranquilizaos. Seguid.

Eugenia - ¡No! ¡No! ¡No digo! (en resolución)

Felipe - Decidme cuanto querais. Me encanta oírlos, pero hablad más bajo...

Eugenia - ¿Qué soy yo para vos? Algo que encontrasteis en vuestro camino y os distrajo un momento; pero vos para mí ¿sois lo mismo? ¡Oh! ¡No!... Ya veis. Queria callar y no puedo... Vos para mí sois la

memoria de una felicidad suprema, unida al remordimiento de una culpa...

Felipe — (aparte con placer) (Decididamente me encanta)

Eugenia — (siguiendo la frase interrumpida) Sois algo que, a' un tiempo mismo, perturba a' la conciencia con el recuerdo y anima al corazón con la esperanza. ; Cuántas amarguras desde aquella noche maldita!... (Arrepintiéndose) Pero ; qué digo? Estoy loca. ; Mal decir yo la noche en que os ví por primera vez!... Perdonadme. En ella os conocí. ; Qué importa lo demás? ; Bendita sea!

Felipe — (entusiasmándose) (~~que~~) (~~Cada vez me gusta más. Si yo pudiera transforme de la Princesa...~~) (Alto) ; Cuán buena sois, Eugenia

miña!... Ya veís, ya veís cómo
me acuerdo de vuestro nombre...

Eugenia - (con tristeza) La compasion ha po-
dido en vos más que mi presen-
cia.

Felipe - ~~Oh~~. Esta noche tengo una ocu-
pacion de Estado... Pero, os ^{prometo} ~~repito~~
que mañana mismo recibireis
nuestro nombramiento de dama
al servicio de Su Majestad.

Eugenia - (con alegría) ¿De veras?

Felipe - Vivireis en el Louvre. Así po-
dré veros a todas horas...

Eugenia - ¿No me engañáis?

Felipe - No, Condesa. Ahora permi-
tidme que os des.

Eugenia - ¡Oh! No, Monseñor; no os va-
yais. Soy una aturdida. Ha-
blando de otras cosas he olvidado
lo que venía a deciros.

Felipe - ¿Qué quereis?

Eugenia - Revelaros algo importantí-
simo; lo que antes os decía; lo
que me ha traído a París...

Felipe - Pues, qué sucede?

Eugenia - Que se conspira contra V. A.

Felipe - ¿Otra vez esa idea?...

Eugenia - Os aseguro que lo sé.

Felipe - Entonces sabreis quienes son
los conspiradores.

Eugenia - No vengo a ser delatora; ven-
go a evitaros un peligro.

~~Dr. Ruiz~~
Felipe - ¡Bah! No os preocupéis. To-
dos los días llega a mi el anun-
cio de alguna conspiración...

Eugenia - Escuchadme, Monseñor: creed
que corréis un gran riesgo...

Felipe - Dejemos para mañana
las cosas de la política. La
noche pertenece al placer.

Escena 10^a

Dichos - La Fare. Después el
Caballero de Belfort.

Sr. Molines
(papel)

La Fare - (entrando apresuradamente, con un papel
en la mano, y dirigiéndose al Regente)

¡Monseñor! ¡Monseñor!

Felipe - Déjame ahora.

La Fare - No, Monseñor; es algo muy
grave. Por fin he encontrado un
ejemplar de esas "Filípicas," que
con tanto empeño buscábamos ha-
ce días.

Felipe - (con interés) ¿Los versos de la Grange?
Eso es otra cosa. (cogiendo el papel) Gracias.
Perdonad, Condesa.

(El Regente se separa de ella y se va a un extremo
de la escena, seguida de La Fare.)

(Ingenia al volverse se encuentra frente a frente
con el caballero de Belfort.)

Belfour - (con asombro, al verla); Señora Con-
desa!... ¿Vos aquí?... (Al ver la
sorpresa con que Eugenia lo mira) ¿No
me recordáis?

Eugenia - (recelosa) Si. Sois el Caballero de
Belfour. ¿No he de recordaros?
Por que os recuerdo, me hacéis
dudar...

Belfour - (con leve ironía) ¿Qué os extraña?
S. A. el Regente no tiene me-
jor amigo que yo.

Eugenia - ¿Vos, entonces?...

Belfour - No os fieis nunca de apariencias.

Eugenia - Perdonad... (se separa de él preocupado)

Belfour - (para sí) ¿Esta mujer aquí?; El
que me parecía, desde aquella
noche en que la vi, un instan-
te, ángel de pureza, en esta
morada!...!

Eugenia - (también para sí) ¿Cuándo mentía
este hombre? ¿Entonces? ¿Aho-

8
ra? ; Qué mundo es este? ; Quién
engaña y a quién?

Felipe — (con verdadera indignación, al acabar
de leer el papel que le dio La Fare); Oh!
; Esto es demasiado! ; No basta-
ban las injurias; se recurre a las
calumnias más viles!

La Fare — ¿ Lo veis, Monsieur? Hay que
ir pensando seriamente en poner
coto...

Felipe — ; Yo! ; Felipe d'Orleans!... ; El
Príncipe del Reino... procurar la
muerte del Rey, confiado a mi
honor!... ; Envenenarlo lentamen-
te!... ; Qué villana acusación!...
Este hombre... ; este hombre no
paga con la vida!

Eugenia — (que lo habra oído) Ved lo que yo os
decía...

Felipe — (serenándose ante Eugenia) ; Ah! Con-
desa!...

~~X~~ Eugenia - (con energia) ¿Lo estais viendo?
Conspiran contra ^{vos} y os acusan
miserablemente. Hacedme caso:
✓ oidme...

Eugenia — En vuestros mismos salones..
~~Música~~ (Empieza a oírse música interior, que cot-
ta la frase de Eugenia)

Berry - Los cuadros vivos

Baronesa — Veréis, veréis...

112

Dichos El Principe Despues los per-
sonajes del Cuadro vivo.

L. Mexallana

Principio - (entrando y dividiéndose al Regente.)

Moussénor, Moussénor: con
vuestra venia...

Felipe — (saludando con amabilidad) ; Oh que-
ridísimo principe!... Pero, ahora
que me acuerda... ¿Tu esposa es
posa? (como buscándola)

Principe — Monsieur ya sabe que la
Princesa

Felipe — Si, si... Tieneis mi venia. Po-
deis emporar? (Vase el Principe) (Pues
no se me habia olvidado. Ella
que es, sin duda la más her-
mosa...)
(llamándolo) Oye, La Fare...

La Fare — (acudiendo solícito) A la horca. ¿Ver-
dad, Monsieur?...

Felipe — ¿De quién hablas?

La Fare — Del calumniador: del poeta La
Grange...

Felipe — ¿Quién piensa ya en eso?
Oye... (le habla al oído)

La Fare — (con malicia) ¿Por fin?

Felipe — ¡Esa!; Definitivamente!; Calla
(viendo que llegan a él, como
convulsamente) Ah! Princesa!

(Suena tres golpes en el escenario. Todos se vuelven hacia él. Continúa la música dentro)

Atención, Señores. El primer cuadro Atención.

(Descórrase la cortina y aparece el cuadro vivo. El Amor (M^{lle} de Valois) está dormido y las dos niñas que salieron en la escena segunda, hacen ademán de ir a cortar las alas. Rodean al grupo varias mujeres simbolizando flores y sirve de fondo al cuadro un brillante paisaje de frondosos árboles, cielo azul y luz vivísima. Al descórrase la cortina los cortesanos aplauden y manifiestan su complacencia con murmullos, que continúan hasta el final del acto).

Eugenia — (sin conciencia) ; Medio desnudas!
; Qué escándalo!
(carcajada general de cuántos la oyen)

(Dándole el brazo)

Princesa. ¡Cuán ingrato!

Hel. . . ¿To, Princesa? ¿Podáis
reflexionar por un momento
que os hubiera olvidado? —

Princesa (radiante de felicidad)

No, Monseñor...

Hel. (con afectada ternura)

No me digáis monseñor
ni me améis. ¿To os amo?

Eng. (que ha habido oído) (¿qué

ha dicho? ¿La amo? (con

profunda amargura) ¿To...?

¿To? Todo se viene de mí,
y él me abandona. ¿Para
qué habéis venido?

(Quedan tres golpes ^{3 golpes y} ~~en el ac-~~
~~uario~~ ^{buena} ~~Todo se vuelve~~ ^{buena} ~~Con~~
termina la música dentro.)

Berry. Atención, señores. —
¡El primer cuadro!

(Descórrase la cortina, y aparece
el cuadro vivo. El Duque (Mlle de Valois)

está dormido y han dos niñas que
aparecieron en la escena 2ª hacen
ademán de ir a cortar la tela
Relean al grupo varias mujeres
simbolizando flores, y sirve de fondo
al cuadro un paisaje de frun-
dos árboles, cielo azul y luz
resplandeciente. Al descorrerse la cor-
tina, los espectadores aplauden,
y manifiestan su complacencia
con movimientos que siguen hasta
el final del acto)

Luz. (sin conciencia). "¡Qué horror!
¡Medio desnudas!" (Risas
de cuánto la oyen)

Bar. ¿Qué es sucede?
Luz. (de un instante) Nada.
Nada! (No bien la dejan, vultu-
ra entre sus brazos)

(Por todos) (¡Qué horror!)
(Aparece el 1º. Le rodean y felicitan)
Dugue. Bravo, Príncipe!

Marqués — ; Bravo!

Varios — ; Bravo!; Bravo!

(El Mariscal que desde que se descorrió
la cortina habra' tenido los ojos puestos en
el escenario, con verdadera avidez, quie-
re hablar y no puede, a pesar de sus gran-
des esfuerzos)

Mariscal — (soprecadísimo) ; Bra... Bra... Bra...!

Charolais — (viendolo) ; Señores, que se ahoga
el Mariscal!

Duque — (oendiendo, con otros) ; Mariscal!

Charolais — ; Este hombre se muere!

Berry — ¿Qué hacemos? # *Sra Valls*

Mariscal — (sin parar) ; Bra... Bra... Bra....!

Charolais — (viendo llegar a la Viscondesa) Esperad

Berry — Ah! Si! Santo remedio *la Vicomtesa*

Viscondesa — (Al Mariscal colocándose delante de él)

Pero, ¿qué os pasa?

Mariscal — (laura, al verla, un grito inarticulado, recobra
el habla, y dice rápidamente) ; Señora!
; Dejadme en paz!; Ya os lo he

Baronesa - (acercándose a ella) ¿Qué os sucede?

Eugenia - (domandándose, comprendiendo que se rien de ella) Nada... nada...

(Atraviesa la escena el Regente, que lleva del brazo a la Princesa y se detiene cerca de Eugenia, sin fijarse en ella)

Felipe - (a la Princesa) ¿Podiais sospechar por un momento que yo os hubiera olvidado?

Princesa - (radiante de felicidad) No, Monseñor.

Felipe - (muy tierno) No me digais Monseñor si me amáis. Yo os amo. (siguen pasan)

Eugenia - (que los habra oído) ¿Qué ha dicho? ¿La ama? (con profunda amargura con lágrimas que trata de ocultar) ¿Yo? ¿Yo?... ¿Todos se rien de mí y me abandonan!... ¿Para qué habré venido?

(Aparece el principe. Todos le rodean y le felicitan)

Duque - ¡Bravo, Principe!

¡dicho!; No quiero nada con vos!
; Me impedis ver el cuadro vivo!
; Esto es insoponible!;; Que se la
lleven!!; Señores!

(Carcajadas ruidosas. Mientras, en otros
grupos, siguen felicitando al Principe)

Varios - (a este) Bravo! Bravo!

(Animación extraordinaria. La cortina
se cierra. Aplausos.)

Felón.

La Regencia.

Acto 3º

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Acto 3º

Gran salón en el palacio del Louvre.
Puertas á derecha é izquierda. En el fondo, una gran mampara, forrada de damasco carmesí y con ancho marco de la misma tela, que comunica con las habitaciones del Rey. Es de día.

Sra Estrada Escena 1ª
Sr. Santigosa

La Marquesa - después Julián, después el duque de Chanting y el Señor de Lambert.

Marquesa - Cardan, y el Rey puede volver.

(A Julián, que entra) ¿Qué hay, Julián?

Julián - La señora Marquesa puede estar tranquila. El Señor duque de

1. Chantiny y el señor de Lambert
vendrán al momento. ; Ordena
algo mas la Señora Marquesa?
; Vendrán, dices?

Julian ~~(mirando a la puerta)~~ Ya están aquí
Marquesa - Aguarda, entonces.

(Entran Chantiny y Lambert. Miran a
uno y otro lado discretamente y se acercan
luego a la Marquesa. Julian se aparta
y se queda como de guardia a distancia
respetuosa.)

Chant - (saludando) Señora Marquesa...

Marquesa - Os he llamado para que apro-
vechemos esta ocasion, que la ca-
sualidad nos depara. (A Chantiny)
Estáis de servicio, con el señor de
Lambert, y os toca permanecer
aquí, en el Louvre.

Chant - En cambio con el Rey no
ha salido de paseo ninguno de
nuestros amigos.

Marq^a — ¿Qué importa?

Lamb — La Marquesa tiene razón. Más vale que podamos hablar aquí, sin temor á ser sorprendidos.

Marq^a — Por que urge que hablemos.

Chant — Decid, Marquesa.

Marq^a — (á Julian, cambiando con él un signo de inteligencia) ; Julian!...

Julian — (con viveza) En cuanto advierta el menor ruido. Descuide la Señora.

(Julian se coloca cerca de la puerta por donde entro)

Chant — (señalando á Julian) ¿Teneis confianza en ese hombre?

Marq^a — Absoluta.

Chant — Recelo de todos.

Lamb — Y yo de todo.

Marq^a — Tranquilizaos

Chant. — ¡Ah! ¿Y Eugenia?

Marq^a — ¿La Condesa de Argenson? Está

en las habitaciones de la duquesa de Ventadour. No vendrá, probablemente, hasta que vuelva el Rey.

Chant — ¡Qué aya de S. M.!

Lamb. — ¡Qué duquesa de Ventadour!

Chant. — ¡Tan celosa!... ¡Y qué camarista!...

Lamb. — ¿La Condesa de Argenson?

Chant. — Tan...

Marq.^a — Decidlo sin rodeos.

Chant. — Tan insoportable.

Marq.^a — ¡Oh! No lo sabéis bien. Es mi pesadilla. Parece animada de un recelo continuo. Hay días en que no puedo dar un paso sin encontrármela; bien delante de mí, como saliéndome obstinadamente al encuentro, bien siguiéndome, como si fuera mi sombra.

Chant— Esa mujer, sabe algo.

Marq.^a— Lo dudo aún.

Lamb.— Quiere saber, quizás.

Marquesa— Eso es otra cosa

Chant— El Regente al extender su nombramiento, como tributo de su galantería, no pudo comprender todo el alcance y todo el valor de la alianza que conquistaba con ella.

Marq.^a— ¡Bah! Es una infeliz...

Chant— Permitidme, Marquesa. Es una mujer enamorada.

Marq.^a— Y despreciada por él. Si; despreciada realmente. Por que; ¿qué puede significar el halago de un día junto al desdén y al desvío de tantos otros?

Lamb.— Despreciada; es verdad; pero quizás más enamorada por eso mismo...

Chant— ~~Eso iba ya a decir.~~ Y ya veis, ya veis los milagros que hace el amor.

Apenas ha pasado un mes desde que vino á la Corte y ¿quien reconoce ya en ella á la provinciana temerosa y encogida que tanto nos hizo reir cuando acababa de llegar? Sus maneras y hasta su ingenio son ya distintos. No podeis decirle frase alguna á la que deje de responder discretamente, ni hay malicia que no advierta, á poco que se descubra su intención. No lo dudeis. Dormía en ella un verdadera dama y ha despertado, súbitamente, revelando talento y discreción.

Marquesa — Mi querido duque, ¿es que os habeis enamorado de la Condesa, vos también, como el caballero de Belfour?

Chant — No, Marquesa. No me ha —

gais víctima de nuestras chanzras.
Lamb.- Y no os olvidéis, sobre todo de
que pasa el tiempo y pueden vol-
ver...

Marq.^a— Es verdad; me había olvidado
de que era conspiradora...

Chant.— Para acordaros de que sois mu-
jer?

Marq.^a— Perdonadme... y oidme en serio.
(Bajando la voz y marcando mucho la frase)
Nuestros planes han tomado ya
su nuevo rumbo...

Lamb.— (con ansiedad) ; Marquesa!

Marq.^a— Desde hace dos días. Yo soy
de las que no vacilan, después de
~~tomada~~ ^{adoptada} una resolución, por grave
que sea...

Chant.— ; Ninguna más grave!

Lamb.— Podedis decirlo...

Marq.^a— ; Dudais, quizás, ahora?

Chant.— ; No! ; No!

Marq.^a — ¿Acaso no exige ya un remedio, a' todo trance, la salud del reino entero?

Chant — (subrayando la pregunta) Pero, ¿la salud del Rey?

Marq.^a — (marcando también la respuesta) Aún es buena, gracias a Dios.

(en otro tono) ¿Acaso es posible que marche Francia al abismo, y que ese príncipe, indigno de su rango, siga haciendo de las alturas del poder supremo el pedestal de sus vicios? ¿Acaso no nos lo aconsejaron desde España?

Chant — Si, si, Marquesa; es necesario, es justo, pero...

Lamb. — La vida de un inocente...

Marq.^a — ¡Vale menos que la vida y la honra de toda una nación! La muerte de...

Lamb.— (interrumpiéndola asustado)

¡Callad, Marquesa!

Marq.^a— Su muerte, ¿no puede, no debe redimir a Francia entera?

Chant.— Pero ¿y el Regente?

Marq.^a— El Regente aparece como responsable ante la nación y ante el mundo. Todos creerán...

Chant.— Que el crimen...

Marq.^a— No le llameis así. Todos creerán que esa muerte ha sido su obra.

Chant.— Realmente, las "Filípicas" de la Grange han cundido por todas partes.

Marq.^a— Y sus acusaciones empiezan a ser creídas como artículos de fe. ¿Qué ocurrirá cuando la realidad misma venga a justificarlas?

Lamb.— Que la Grange pasará de la prisión a la horca.

Marq.^a— Tal vez no.

Chant - ; Quien sabe!...

Lamb. - Marquesa...

Marg.^a - ; Porque me mirais así? ; Creis,
tal vez, que los celos me llevan de-
masiado lejos?

Lamb. - ; Oh! ; No!

Marg.^a - ; Que mi odio al Regente, por
que no se contentó con despreciarme?

Chant - No, no, Marquesa...

Marg.^a - Bien, bien, No lo creáis, ; Ah!
Por supuesto que Belfour lo ignora
todo. Representa entre nosotros el
elemento... poético. No hay que fiar-
se de esos hombres que quieren lle-
gar a un fin y cuando pueden
alcanzarlo se detienen a reparar
en los medios. El solo aceptaría
el plan primitivo. Nosotros optamos
por el más eficaz...

Lamb. - ~~Santiago~~ Además, su amor a la Con-
desa...

Julian (rápidamente) El
caballero de Belfour.

ch - ¡U!
~~El Marq = Prudencia.~~ ~~Julian. Vite!~~

Julian - (desde su puesto, con rapidéz, como quien previene un riesgo). Señora Marquesa...

Marq.^a - (comprendiendo el aviso) Viene alguien. Cuidado, señores... (Codos se separan).

Julian - El Señor Embajador de Portugal.

Marq.^a - ¡Ah! Eso es otra cosa. (Vuelve a todos la tranquilidad).

Chant - (saliendo a recibirle) Señor embajador?...

Escena 2.^a

Dichos - El Embajador.

Embajador - (saliendo) Señora Marquesa... Señores...

Lamb. - ¿Ocurre algo?

Embaj - Eso es lo que yo venía a preguntaros. Después de las seguridades que ayer recibí, y que transmití en el acto a Alberoni, por cuya amistad intervengo en este asunto - acabo de saber con asombro que el Rey ha salido

retira por la misma puerta por donde éste sale)

Escena ~~III~~ 2a

La Reiz La Marquesa - Belfour - Chanting -
Lambert - ~~El Empleado~~

~~Belfour -~~

(después de saludar a todos y besar la mano a la Marquesa). Considero providencial la suerte que aquí nos reúne. Vengo a hablar por última vez. Es necesario que la acción suceda a la palabra. La inercia en que nos consumimos me desespera ya. ¿Qué hacemos? ¡¡ Conspirar y conspirar siempre!!; Fragar planes tenebrosos, que jamás salen a luz! Seremos sorprendidos, seguramente, antes de que lleguemos a dar un golpe decisivo.

Chant -

Permitidme, Belfour...

Belfour— ; No!; No! Basta ya de discusiones inútiles. ¿No aumentan, día por día, los motivos de nuestro encono? Hay que llegar al fin, resueltamente.

Marg.^a— El Caballero de Belfour dice lo que siente y siente lo que debe sentir. (A los otros, aparte) (¡Callad!) (Alto) Todo será inútil si no perseveramos en nuestro plan primitivo...

Belfour— Eso es lo que yo sostengo desde el primer día. Debemos apoderarnos del Regente...

Marg.^a— ¡I de Luis XV.

Belfour— ; ¡I de Luis XV! Para ponerlo bajo la tutela de un hombre honrado.

Chant— ; ¡Nada más?

Belfour— ; Ah! ¿Vos decís ahora: "¿y nada más?" Es curioso. ¿Os asustáis de dar el primer paso y cuando calculamos

que hemos llegado al fin del camino, se os antoja, entonces, fácil y breve la jornada!—Además, es preciso que nadie nos confunda con ciertos miserables que propalan por ahí contra el Regente acusaciones villanas. No puede ser noble el objeto á que aspiran quienes ponen en juego recursos tan innobles.

Marg.^a—

(después de cambiar con todos una mirada de inteligencia, dice al que tiene mas cerca, ap.)

(¿Lo veis?.) (Alto) ¿Os referís, acaso, á La Grange y á sus "Filípicas"?

Belfour—

A él y á otros como él. Pero, en fin, no discutamos. ¿A qué discutir si nos alienta el mismo propósito y estamos conformes en todo?

Lamb—

Podeis afirmarlo.

Belfour—

Esta misma noche veré al

Abate Durand y espero que ma-
ñana...

~~Chanting~~
Marg.^a - Alguien se acerca.
Ballad.

Señora
1^a y # Escena ~~11~~ 3^a
Dichos - Eugenia.

(todos se separan y cambian de actitud al apa-
recer Eugenia.)

Belfout - (aparte, con alegría, mirándola) ¡Qué feliz
encuentro!

Chant - ¡Oh! si es la Señora Condesa de
Argensón...

Eugenia - (mirándolos a todos con cierto recelo) ¡Ven-
go, quizás, a' estorbaros?

~~Chant~~ - ¡En qué, Condesa?

Eug - ¡No ha vuelto aún S. M.?

Marg.^a - Aún no. Aguardábamos aquí
su regreso; pero sin duda el paseo se
ha prolongado...

Chant -

Está el día tan hermoso, y
goza tanto S. M., que al fin
es un niño, cuando sale de
Palacio...

Eug -

Es natural.

Marq.^a -

(cambiando con los demás una rápida mirada)

Por eso nos retirábamos ya' á mis
habitaciones, seguros de que S. M.
ha de tardar en volver.

Eug. -

(aparte) (Huyen de mí)

Belfour -

(ap.) (¡Qué mal disimulan!)

Marq.^a -

(á Eugenia) ¿Venís, Condesa?

Eug -

Luego iré.

Marq.^a -

Ya lo oís, Belfour? Nos mar-
chamos.

Belfour -

(baja á la Marquesa) Porque os marcháis,
yo me quedo.

Marq.^a -

Hasta luego, pues.

Chant -

Adiós, Condesa.

(Mutis muy estudiado. Saludos ceremoniosos.)

Eugenia, después de saludar á todos, baja preocupada.

á primer término, sin advertir la presencia de Belfour)

Escena ~~ta~~ ^{4a}
Eugenia - Belfour.

Eugenia - Cada nuevo indicio acrece mis sospechas. No cabe duda. Pero ¿es posible que ese hombre, sobre quien pesa tan gran responsabilidad, sea tan ciego, tan ~~1~~...?

Belfour - (acercándose) Condesa...

Eug - (volviéndose, sorprendida) ¿A quién?...
¡Ah! Belfour...

Belfour - ¿Os contraría mi presencia?

Eug - ¿Contrariarme? No. Pero ¿á qué me perseguís con tanto empeño? La murmuración ha hecho ya presa en nosotros. ¿... ¿á qué insistir?... ¿A qué insistir, vos en vuestras cortes demandas, yo en mis firmes negativas? Ya sabéis que es inútil y

que no me es grato. Os aprecio,
os considero, creo en la nobleza de
vuestra alma...

Belfour — Condesa...

Eug —

Pero creo también, por una
parte, que sois un iluso; por otra
que os están engañando tal vez...

Belfour —

Acaso esteis en lo justo, pero; ¿qué
quereis que yo haga? Parece que
me presento á vuestra vista
como el héroe — de alguna
legendaria aventura; exaltado y
lastimoso á la vez, como un ca-
ballero andante... Y bien sabe
Dios que no es mi voluntad la
que á ello me impulsa, que son
las circunstancias las que ~~son~~
en tal guisa me ponen y de tal
modo me perturban...

Eug —

De todas suertes...

Belfour —

Perdonad, Condesa. ¿Puedo

ser culpable de que apenas os viese
un momento, aquella noche inol-
vidable, en nuestro castillo de Ériel,
sintiera en mi alma una emoción
intensa, para mi desconocida hasta
entonces? Me aparté de vos, como
quien huye de un imposible, y vos
salisteis nuevamente á mi encuentro,
como si os hubiese traído á París la ma-
no de la fatalidad. Comprendí vues-
tra situación, que á otros hubiera
parecido inexplicable, y al ver, con
ojos espantados, todo aquello que á
mí se me antojaba un sarcasmo
de la suerte: vos, tan pura y tan
hermosa!, hundida en este lodazal
cortésano por una pasión funesta...

Eug —

(con dignidad) Basta, Belfour; basta!

Belfour —

-- Vos tan digna de consideración,
vos que sois la bondad misma, ju-
guete de los caprichos de ese miserable...

Eng -
Belfout -

Callad: os lo ruego.

... Debi sentir los arrebatos de la ira,
y solo senti los impulsos de la com-
pasion; debi aborreceros y acabi por
adoraros... Por que no; no es posi-
ble que esto continúe; no es posible
que vos prestéis vuestra sombra be-
nífica á ese tropel de hombres di-
solutos y desalmados que envile-
cen á Francia; no es posible
que vos huyáis de los brazos de
un hombre de honor, para caer,
traestornada y ciega, en los de
un torpe libertino. ¿Cómo es po-
sible que esto ocurra y que Dios
lo consienta?

Eng -
Belfout -

Por compasion, Belfout...!

¿No habeis visto, no veis que
yo me entrego á vos, noble y en-
teramente, como quien se consa-
gra á un culto? ¿No os di mi

alma la primera vez que vos me
honorásteis con el regalo de vuestra
atención? ; No fie' tan por completo
en vuestra rectitud y en vuestra leal-
tad que os confesé desde luego todas
las ansias de mi vida? ; Quereis
más renuncia de todo mi ser, en
holocausto vuestro? ; Quereis más
sacrificio? ; Hablad, Condesa, ha-
blad!

Eug— Creéis conocerme y no me cono-
ceis. Pensáis que me envilezco, obs-
tinándome en una aventura funes-
ta, y no veis que acaso voy a' ser
el instrumento de una obra provi-
dencial. Os lo repito...

Belfour— ; Quién sabe!.. ; ~~Quién sabe!~~ De-
lirais tambien... Pero, no, Condesa:
oidme. Los instantes son preciosos.
Yo sé que vos no habeis de perder-
me.

Eug —

Quizás sí.

Belfour —

No, no puedo ni sospechar lo siquiera. Pero esto no basta. Es preciso que os unáis con nosotros a la causa de las gentes honradas; ~~es preciso que os apartéis de estas infamias, volviendo de ellas los ojos con indignación y con asco.~~ Lo exige de vuestra conciencia mi caballerosidad: lo pide mi amor... sí; ya lo he dicho...; mi amor!

Eug —

Pues bien, Belfour; franqueza por franqueza. Hay remedios peores que el mal mismo. No lo sé ciertamente, pero mis sospechas me parecen fundadas. Esa conspiración artera, sombría, desleal, que aún no he podido descubrir, pero cuyas palpitaciones llegan a mí, claras y

distintas, desde las sombras en
que se envuelve...

Belfour— Advertid, Condesa...

Eug— Esa conspiración, contra la
cual estoy luchando, á oscuras
aún, pero con la firme decisión
de sorprenderla y desbaratarla, aca-
so sea un complot miserable, indig-
no de vos, indigno de vuestra altera
de miras, indigno de vuestro nombre.

Belfour— ¿Vos sabéis!...?

Eug— Nada sé todavía, pero si, si;
;sé algo! El corazón me advierte
que esa conspiración— si existe,
como creo— debe sonrojar al caba-
llero de Belfour.

Belfour— ~~Explícame~~. ¿Por qué?

Eug— Por que vos sois noble; por que
vos sois de los que alzáis la frente
á la luz; y esos miserables...

Belfour— ¿Quiénes?

Eug— Los que sean...; Esos!... esos

~~se arrastran en las sombras...~~

que se arrastran en las sombras
no he podido aún dar con ellos!

Voz — (Dentro) S. A. el Regente.

Belfour— ¡Oh! El Regente. — Comprended que huya de él.

Eug (en un momento) Vaya con Dios el Caballero de Belfour.

Belfour— Él os guarde, señora.

Escena 5ª

L. García Ortega

Dichos — Felipe.

Felipe — (saludando) ¡Oh! El Caballero de Belfour... La Condesa de Argensón...

Belfour — (inclinandose) A las ordenes de V. A.

Felipe — (a Belfour) ¿Por qué os marcháis?

Belfour — Pasaba, Monseñor. Había saludado a la Condesa y seguía...

Felipe — (volviéndose a Eugenia con ironía) ¿Qué de-
clais, Condesa?

Eug — Nada, Monseñor...

Felipe — (subrayando la frase) Seguid, pues, Bel-
four; seguid, seguid... (Belfour sa-
luda y se va)

Escena ~~11~~ 6^a

Eugenia — Felipe.

Eug — ¿Por qué os soureis?

Felipe — Observo, no sin agrado, Señora
Condesa, que el Caballero de Belfour
sigue favoreciéndoos con sus más
asíduas atenciones.

Eug — Se equivoca V. A.

Felipe — (como recominiéndola) Oh, Señora...

Eug — Perdonad lo que mi frase tenga
de irrespetuosa por lo que de exacta
tiene. Este encuentro, como algunos
otros, a' los que sin duda se refiere

V. A., ha sido casual.

Felipe — Tan casual, entonces, como afortunado.

Eug — Para mí, no.

Felipe — Concededme, al menos, que lo habra' sido para él.

Eug — (en tono suplicante) Monseñor...

Felipe — (indiferente) ¿Qué deseáis?

Eug — ¿V. A. ha reflexionado bien acerca de cuanto tiene el honor de manifestarle esta mañana?

Felipe — (con ligereza) ~~He reflexionado, sí;~~
No mucho, por que he de emplear mi tiempo en algo más; pero, en fin, he reflexionado...

Eug — ¿Y qué opina V. A.?

Felipe — ~~Veréis lo que opino.~~ Que si ha de ocuparse aquí, constantemente, en dar crédito a' la maledicencia pública; en ver enemigos y conspiradores por to-

das partes, y en amargar mi vida con sus continuas reconvenciones y advertencias enojosas, la Señora Condesa de Argenson era más útil a la humanidad antes, cuando nada hacía, en su hermoso castillo de Eriel.

Eug — ¡Oh! Las palabras de V. A. ^{me} ~~me~~ ~~plou en en el coraron~~ ~~han herido como otros tantos~~ ~~funera-~~
les...

Felipe — Reíos, Condesa, ~~reíos.~~

Eug — ~~Monseñor!~~

~~Felipe —~~ Reíos de las heridas que no causan sangre.

Eug — ¡Oh! Monseñor!

Felipe — Y permitidme que yo también me ría. ¿Es que no acabaréis por acostumbraros a vivir en la Corte?

Eug — Empiero a creer que no.

Felipe — (con intención) ¿Y os limitaréis a reconocerlo? Realmente, los aires de París

no os sientan bien...

Eug — (con amargura y amor) ; Felipe! (reprimiéndose) Oh, perdonad, Monseñor. No pensaréis de igual modo cuando caiga de vuestros ojos esa venda maldita que no os deja ver lo que ocurre en Francia, lo que sucede en París; en vuestra morada misma; en este mismo Palacio del Rey.

Felipe — (con ironía) Si ya lo sé, Condesa; si ya lo sé... Vivo rodeado de terribles conspiradores; mis propios amigos me venden; estoy sobre un volcán... ¿No es eso? ; Me lo habéis dicho ya tantas veces! ¿Y qué ha ocurrido luego? ¿No os convence la realidad? Los conspiradores tascan el freno de su impotencia; mis amigos comprenden que les ha de convenir más que

otra cosa seguir siéndolo; la tierra
no tiembla, y el volcán no existe
sino en vuestra imaginación...

Eug —

Más que vuestro desdén, me
hieren vuestras burlas. Al desamor
me he resignado; a' la ironía no
puedo acostumbrarme...; Ten esto
si que no habeis pensado nunca,
Monsieur! ¿No os sorprende que
mientras más y más golpes reci-
bo; mientras más y más me hie-
re vuestra voluble voluntad, ilu-
siandome hoy, para hacer ma-
ñana más acerbo mi desencanto,
más acrecen en mi hacia vos la
lealtad y el cariño?... (Se pronto con
mucho arranque, al ver que Felipe se sonríe.); No
os riais, por Dios, Monsieur; no
os riais, que me estais destrozando
el alma! Pues bien; sabedlo. Mi
propia dignidad, ya ^{que} no mi an-

gustia, me apartaría de aquí,
si no me devolviera un imperio.
¿so debet? Yo sé que os engañáis;
yo sé que se acerca un momen-
to, terrible para vos (porque el
corazón me lo dice); yo sé que
habeis de volver los ojos en tor-
no vuestro, y acaso no veais si-
no ingratitud y desvío. Yo so-
la os tenderé, entonces una ma-
no leal... Creedme, Monse-
ñor...; Yo sola!

Felipe — (recamente) Ojadinie, Condessa, de-
jadme. Vuestra locura empieza á
serme molesta...

Eug — (condolor) Monseñor...

Felipe — Idos á Zriél.

Eug — ¿Os enoja?

Felipe — Me impacientáis...; me
aburrís!...

Eug — (sin poder contenerse) ; Felipe!, Felipe!

Felipe — (serenamente) Señora Condesa de Argenson. Volveos a Eriel. Os habla el Regente del Reino.

Eug — (con inmensa amargura) ; Me arroja ^{de París} ¿V.A.?

Felipe — Celebro que me hayais entendido.

Eug — ; Pues no me iré, aunque me echéis! Ya os dije que tengo un deber que cumplir, y no habra fuerza humana que me arranque de aquí hasta verlo cumplido. Entonces, vos que-
réis, acaso, detenerme, ; y yo os juro que no me detendré!

fr. Molinero

10 Y

Escena

7a

Dichos. La Fare — Después La Mar-
quesa, la Duquesa, el Duque de Chantilly-
el Señor de Lambert — el Caballero de Mo-
dane — el Conde de Var — el señor de Mon-
fort — el Marqués — el Duque — Ultima-
mente el Rey Luis XV, acompañado
por otras damas y otros caballeros de

la Corte.

La Fare - (que entra apresuradamente) ; Monseñor!
; Monseñor!...

Felipe - ¿Qué hay, La Fare?

La Fare - Algo grave... (arrepintiéndose) Es
decir; no sé todavía...

Felipe - ~~Habla~~

La Fare - S. M. se ha sentido indispu-
esto, en paseo, repentinamente, cuan-
do nada hacia temer...

Eug - (sobresaltada) ; Indispuesto, decís?
La Fare - Mejor diría enfermo.

Felipe - (asustado también) Pero... No sé lo
que iba a preguntarte... ; Ah! Si:
¿Ha llegado algún aviso?...

La Fare - Ha llegado S. M. Le he visto
subir la escalera con gran fati-
ga. Y el color de su rostro...

Noce
(Van llegando los Cortesanos, que dan muestras
de gran ansiedad.)

Regente y seguido por todos los cortesanos, que
van desapareciendo poco a poco entre comentarios
y murmullos. Estúdiese bien la situación

Duque — (al Marqués) ; ¿Qué pálido está!

Marqués — Pero sonrío.

Duque — ¡Con qué sonrisa!...

Eug — (mirando a uno y otro lado dominada por la sospe-
cha).

(¡Aquí están...; Aquí están...; Oh!
¡Seguramente!)

Chanting — (a la Marquesa cediéndole el paso) Pasad,
Marquesa.

Marquesa — ¡Qué sobresalto, querido duque!

Lambert — (ap.) (¡Qué precipitación!)

Chant — (ap.) (¡Qué angustia!)

(Vanse todos)

Escena ~~17~~ 8a
Eugenia, despues Belfour.

Eug — ¡Aquí!...; Aquí están!...

Pero ¿quienes, quienes son?... No!
No me engaño... Ese imprevisto
accidente...; ~~Oh! Voy a volverme loco.~~

~~15. Eug~~

~~Belfour~~ (entrando rápidamente, presa de vivísima agi-
tación) ; Oh! ; Condesa!...

Eug - ; Belfour!...

Belfour- (enloquecido) ; No! ; No lo creais! La
idea de vuestra indignación me
espanta... ; Yo he sido siempre un
hombre de honor!... Creedlo, Conde-
sa. No vayais a' aborrecerme cuan-
do sepáis...

Eug - (con ansiedad) ; Qué? ; Qué?

Belfour- ~~(contundente)~~ // Esos miserables...
; esos!... son indignos... ; son indig-
nos de mí!...

Eug - ; Belfour!

Belfour- ; Si! ; Si! Moriré si no hablara...
con vos, al menos. Sabedlo. Enve-
nenan al Rey lentamente...

Eug — (con espanto) ¿Qué decis?...?

Belfout — Esos miserables, esos...

Eug — Pero ¿quiénes?

Belfout — (fuera de sí) ~~Esos~~...; Infames!; Infames mil veces! Chanting...

Eug — ¿Lo sospechaba!

Belfout — ~~El Embajador de Portugal.~~

Eug — ~~¡Oh! Si. Lo vi la otra noche...~~

Belfout — Lambert, Modane, Le Var,

Eug — Monfort...; Todos!; Todos los que yo presumía...

Belfout — Otros... otros...; muchos!

Uno solo se ha arrepentido, al ver entrar al Rey...; Ese me lo ha confesado!

(Empieza oirse lejano rumor de voces que irá acercándose poco a poco, y estallará en gritos verdaderos al comenzar la escena siguiente)

Eug — ¡Oh! Es preciso...

Belfout — Callad, callad, Condesa —

¡Es porad!... Pero, por Dios, no creáis,
no creáis que yo...

Eug - ¡Oh! ¡Aquí estaban! ¡Aquí es-
taban!.. Rumor

Belfout - ¿En la razón...

Eug - (escuchando) ¿Ese rumor?..

Belfout - Esas voces.... Voces

Eug - ¡Dios mío!...

Escena 10 92

Dichos - Chantilly - Lambert - De Tar
Modane - Monfort - El Marqués - El
Duque ^{Julian} - Damas - Caballeros - Criados.

(Abrese violentamente la mampara de las ha-
bitaciones del Rey y salen de ella atropellada-
mente los personajes indicados, pidiendo socorro,
dando voces e indicando todos en la actitud
y la expresión el espanto y la angustia. Estudiar
bien.)

¡Socorro! ¡Socorro!
Favín al Rey.

Otros—

Avisad! Pronto! Corred!
~~¡Un médico! Pronto un mé-~~
~~dico!~~

Eug— (con horror) ¿Eh?

Belfour— (con ansiedad) ¿Qué ocurre?

Marqués— Un accidente espantoso...

~~Eug— Habla.~~

~~Belfour— Pero ¿qué pasa?~~

Duque— ¿Que el Rey se muere!

Belfour— (con desesperación) Maldición!

Eug— (sin poder contenerse) Los miserables
han consumado el crimen!

Chanting— (a Lambert) ¿Qué dice esta mujer?

~~Lambert— (a Chanting, con miedo) ¿Nos habrá des-~~
~~cubierto?~~

(Gran confusión. Todos van de un lado a otro
y entran y salen de la cámara del Rey)

Marqués— Pero ¿esos ~~doctores~~ ~~médicos~~?... ¿No es-
taban en Palacio?

Duque— Habrán entrado tal vez por
Sr. Buisson la galería.

~~Un caballero (que sale de la Cámara) ¿Están~~

Julian (que para) ~~La~~

están en S. M. —

~~Vos Doctores con Su Magestad~~

Duque — ¿ Llegarán a tiempo?

Belfout — (acercándose a un grupo donde están Chanting, Lambert, De Vart, y otros conspiradores) ¿ Qué habeis hecho, infames?

Chant — Callad.

Lamb — Ved que nos observan.

Belfout — (fuera de sí) ¿ Qué me importa?

Eug — Dios mío ¿ que va a ser del Regente? ~~¿ Si el Rey muriera...? ¿ Si va a ser de todos? No lo quiero pensar!~~

Marqués — (~~a otro caballero que sale de la cámara~~) ¿ Qué hay?

Lamb — ¿ Mejor?

Caballero — Lo mismo. ~~Aun sigue con el accidente.~~

Duque — ¿ Los médicos?

Caball — Están alarmadísimos.

Chant — ¿ Pero temen?

Caball — Que no vuelva en sí.

Marqués — ¿ Qué horror!

Duque — ¿ Qué desgracia!

~~Eug - Si muriese... No lo quiero
pensar; ¡Subadlo, Dios clemente!~~

Escena ~~11~~ 10^a

Dr. Garcia ~~Ortega~~ Dichos - Felipe - después La
Fare y la guardia.

~~Felipe~~ - (saliendo de la cámara con expresión de
angustia y desfallecimiento)

¡Se muere!... ¡Se muere, sin
remedio!...

~~Eug~~ - (¡qué espanto!)
Varios - Monsieur...

Felipe - (dejándose caer en un sillón) ; Desdi-
chado de mí!

~~Marqués - (acercándose a él) Perdoneme V. A.~~

~~¿Qué dicen los médicos?~~

~~Felipe - ¿Qué me importa a mí lo
que ellos digan? Lo que yo
temo es lo que dirá Francia,
lo que dirá el mundo...~~

~~Eug - ¡Oh!~~

~~Felipe - La vida del Rey era un~~

depósito sagrado, del que respon-
día mi honor. (Con desesperación) ¿Qué
cuenta doy de él?

Eugene - ¿Tened esperanza...

Felipe - Este accidente inexplicable hará
que todos crean en las calumnias
que propalan mis enemigos... Pen-
sarán que yo... ~~que yo...~~ Y por
fuera habré de vivir siempre
bajo el peso de la deshonra... Por-
que ni matarme puedo... Mi
muerte se tomaría por una con-
fesión...; Equivaldría a decla-
rarme yo mismo culpable!

Eug - (ap.) (Cierto.)

Felipe - Mañana dirá París entero
que el Rey ha muerto envene-
nado.

Eug - (adelantándose con decisión) Y no men-
tirá quien lo afirme, Monseñor.
(Movimiento general de asombro en unos

de terror en otros)

Unos — ¿Ch?

Otros — Condessa...

Felipe — ¿Qué decís?

Eug — La verdad. No sois vos el criminal ciertamente, pero aquí se ha cometido un gran crimen.

Felipe — ¿Un crimen?

Eug — El mayor de todos. El regicidio.

Nuevo movimiento en todos)

Lambert — (à Chanting du terror) (¿Nos delata?)

Chant — (con rapidité) No le hagais caso, Monsieur...

~~Lamb — La Condessa está loca.~~

Eug — Vuestro terror es la mejor prueba de ~~que me lo estoy~~. Lo repito. El Rey muere envenenado y los envenenadores están en vuestra presencia. (M. Regente).

Todos — (con asombro) ¿Ch?

Felipe - ¿Es posible?

Lamb - No la creais.

Eug - Os lo juro, Monsieur...

Felipe - ¡ Pronto lo sabremos! (llamando); La
fr. Molinero Fare!...; La Fare!

La Fare - (apareciendo) ¿Que manda V. A.?

Felipe - ¡ La guardia de Palacio!... ~~Llámalas~~
; Al momento! (Vare La Fare)

Lamb - Le ~~nos~~ acusa sin pruebas.

Chant - Nuestra ^{la} libertad y ~~nuestra~~ ^{la} vida
no pueden depender de una calumnia..

Eug - Hace tiempo que se prepara el ho-
rrible delito. Persiguiéndolo vengo días
fr. Molinero y guardias há...; Dios quiera que no lo haya
descubierto tarde!

Felipe - (viendo a La Fare, que aparece con los soldados)
; ~~Por fin...~~ Apodérate al punto de
cuantas personas indique la Condesa
y conducélas a la Bastilla. Ellas y
~~sus cosas sean registradas al instante.~~

Lamb - (a Chanting) (¡ Estamos perdidos!)

~~Chant - (a Lambert) Sin remedio~~

Felipe - (a Eugenia) Designad á los criminales.

Eug - (que irá señalando á las personas al mismo tiempo que dice los nombres) De Var.

Felipe - ¿Es posible?

Eug - Chanting.

Felipe - ¿El Duque?

Eug - Lambert... Modane... Monfort...
Y...; no hay más aquí!...

Belfout - (adelantándose serenamente) Fatta uno, Condesa. Es preciso designarlos á todos.

Eug - Pues, quien fatta?

Belfout - ¡Yo!

Eug - (gotros) ¿Vos? (Gran sorpresa en todos)

Felipe - ¡Belfout!

Eug - (con rapidéz) No lo creais, Monsieur. Precisamente él ha sido quien me ha descubierto el crimen... Él no es capaz...

Belfour — No os esforceis por demostrar que
yo no soy Capaz de un asesinato.
Eso no lo puede creer nadie que
me conozca. El Caballero de Bel-
four huiere frente á frente, cuando
provoca ó es provocado: no envenena
á niños...

Eug — Entonces ¿por qué decís?..

Belfour — Por que si es cierto que no soy
complice de la infamia, también
lo es que ^{he} ~~soy~~ conspirado. Si; señor
Regente del Reino; he conspirado
contra vos. Me delato yo, antes que
me delaten esos. (señalando con mal
oculto desprecio) Entendedlo bien. NO
me incluyáis en la lista de los ase-
sinos; pero contadme en la de aque-
llos que luchan contra vos, por
que os creen funesto para Francia.

Felipe — ¿Qué osais decir?

Eug — (en voz baja á Belfour) ; Insensato... no

estais viendo que os perdeís?

Belfour - ¡Y quién os ha dicho que yo
me quiera salvar? (Al Regente) Un
ángel ha velado por vos esta
vez. No lo olvidéis, Monsieur.
Si la lección os aprovecha, doy,
por bien empleada la vida que
pierdo; si la enseñanza no os
sirve, tras vuestra victoria de
hoy, vendrá vuestra derrota de
mañana... Creedme. La justi-
cia es más fuerte que el poder
humano.

Felipe - (imitado) ¡Oh! Salid, salid. al mo-

mento. (Cuando se disponen a salir

aparece el Embajador y todos se detienen. El

Embajador se acerca a Felipe severa y se-

rembrando.)

Escena 12.^a
Dichos - El Embajador.

Embajador - Monseñor, he sabido el grave accidente que sufre Su Majestad y vengo a expresar a V. A.

Eug - (de pronto con energía) ¡Oh! Prended al Embajador.. (Asombro general)

Embaj - ¿A mí?

Felipe - ¿Qué estáis diciendo?

Eug - Lae es uno de los mayores culpables.

Duques - ¿Es posible?

Felipe - ¡No puede ser!

Eug - Lo sé, Monseñor; estoy cierta...
¡Lo juro!

Felipe - (haciendo un signo a La Fare) La Fare...

La Fare - (acercandose a él) Daos preso, señor Embajador.

Embaj - ¿Yo? Mi persona es sagrada.

Felipe - No puede serlo la de un asesino.

Embaj - Represento a' una nación.

Felipe - A una nación noble. Por eso no sois digno de representarla.

Chant - (al Embajador) No insistais. Estamos descubiertos; pero aunque nosotros perdamos la vida, nuestra obra no se perderá. El Rey se muere y Francia entera acusará de su muerte al Duque de Orleans...

Lamb - Al que no podrá seguir rigiendo sus destinos, bajo el peso de tal acusación...

~~Felipe~~ ~~(al Embajador)~~ Llévalos, La Fare; llevalos al instante; Ah! Oye.

(Los soldados rodean a' los presos, mientras La Fare se acerca al Regente) Que se registre minuciosamente a' todos.

La Fare — Descuide V. A.

Felipe — (después de vacilar un momento) Ya' Belfour déjalo en libertad apenas salgáis del Louvre.

La Fare — (sorprendido) Monseñor, os ha insultado.

Felipe — Por lo mismo. Así verá' que no ^{ha} ~~me~~ ~~me~~ ~~me~~ debido hacerlo.

La Fare — ¡Ah! Sois grande

Felipe — Grande... y pequeño. Todo a' la vez. Yo mismo no sé lo que soy.

(La Fare sale con los presos y la guardia. Felipe dice a' los cortesanos que quedan:); Salid, todos. (Los cortesanos empiezan a salir lentamente. Eugenia se acerca a Felipe y dice.)

Eug — ¿Yo también, Monseñor?

Felipe — ¡Oh! No...; Vos sois mi única amiga!

Eug — ¡¡ Al fin lo comprendéis!!
Veloz.

Fin del acto 3º

2^o apte



CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

La Regencia

Acto 4^o

Acto 4.º

Gran salón en Palais Royal, que comunica con otros á derecha é izquierda. En el fondo balcones que están cerrados. Al empezar el acto es de noche. Iluminación brillantísima.

Escena 1.ª Sr. Arnaldo
Un ugiér y lacayos. ^{2 lacayos bandejas}
^{2 copas llenas}
champagne

Aparece aquel en medio de la escena, inquieto; mirando á un lado y otro. Por la izquierda salen dos lacayos, con bandejas llenas de copas de Champagne. Por la derecha, otros dos con bandejas vacías.

Ugiér — ; Eso es! (A los 1.ºs) Champagne! Champagne en abundancia ^{2 copas llenas} ~~abundancia de~~ ~~bail~~. Que no falte el Champagne. Y vosotros, (a los 2.ºs) enseguida, á cuidar de las cenas. No os distraigáis.

Y que en la mesa de S. M.
y en la de S. S. A. A. nada falte,
por Dios. (Hacen mltis los lacayos en
direcciones opuestas, por la derecha los que
aparecen por la izquierda y viceversa).; ¡
noche! Mejor diría ya ¿
amanecer...; ¿ Hasta cuándo,
digo, hasta cuándo, si tienen
que marchar a' Reims dentro
de nada? (Viendo a' la Berry) Oh!
S. A....

(bale por la izda la duquesa de Berry, segui-
da por el marqués, la duquesa y la baron-
sa. El ugiór saluda profundamente, la
deja paso, y hace mltis por la izquierda.)

Ena Martines
re Hall

Adelita

Escena 2ª

Duquesa de Berry - Marqués - Duquesa - Baronesa

Duquesa -

Pero, Señora...

Berry -

No puedo más.

Marq^s— Ved que vuestro padre. —

Berry— No está para ver nada.

Baron^a— Sin embargo...

Berry— Esto es demasiado ya.

Marq^s— W. A. acaso...

Berry— Siempre gusté del bullicio,
siempre fui esclava de la alegría...
Pero hoy ya, ¿para qué negarlo?
el exceso del bullicio me aturde, el
desenfreno de la alegría llega a ha-
cerme daño...

Baron^a— Ved que asistimos a' la última
cena de la Regencia.

Berry— Por eso mismo.

Duq^a— Que hasta hoy no se habra¹ dig-
nado venir a' presidirnos S. M. el Rey.

Berry— Precisamente por eso. La fiesta
ha sido, es aún, más... ¿cómo di-
rá yo?... más ruidosa que nunca.
(señalando hacia la dha.) Ahí bailan
como arrastrados por el vértigo. Ahí

beben, (señalando hacia la izqda) pro-
longando escandalosamente la
mas inoportuna de las orgías..
Va a amanecer? Dentro de me-
dia hora la corte debe marchar
a Reims, para que en su ca-
tedral se celebre la coronación
de Luis XV. ¿No os parece que
esta fiesta ya es indigne pró-
logo del que ha de ser tan
solemne acto?

Duquesa - Oh!

Marq^s - Señora!

Baronesa - V. A. ...

Berry - No, (transición) y la verdad
es, después de todo, que nos he-
mos divertido mucho...

Duquesa - ¡Naturalmente! (Todo cambia)

Berry - Y que el Rey está contem-
plisimo.

Baronesa - Contentisimo. Y en último

termino, a' reinado nuevo, vida
nueva.

Berry - Ay, mi querida Baronesa. Eso
va' a' ser lo difícil.

Duquesa - Vuestro augusto padre está hoy
más risueño, más cortés, más afa-
ble que nunca.

Baronesa - No es extraño. El Regente - aún
~~podemos~~ ^{debemos} llamarle así - puede consi-
derarse en estos instantes como ^{un} hom-
bre dichoso. El mando supremo no
tiene para él grandes atractivos y
va a' poder abandonarlo al fin.
Coronando a Luis XV, su regencia
termina venturosamente, y al sacu-
dir de sus hombros las cargas y las
responsabilidades de ese poder que
tanto le abrumaba, encuentra con
que aún la vida le ofrece dilatados
y luminosos horizontes.

Berry - Oh! Eso sí - Es incorregible, (por-

mitidme esta alabanza) deliciosamente incorregible...!

Baronesa - (ronviéndose) ¿Ceneis razón.

Berry - ¿Le recordais en los días que siguieron á aquella tarde espantosa, cuando la Condesa de Argenson descubrió á los conspiradores del Louvre?... ¿No parecía otro? Durante algún tiempo fué un verdadero hombre de Estado. salvaron los médicos la vida del Rey. Huyó Eugenia, desapareció súbitamente sin dejar rastro, y revolvió el Regente medio mundo... Francia, España, Italia, Alemania; ¿qué se yo! haciendo que la buscaran hasta debajo de tierra! Ah! ¡Sabado... aquella aventura, á pesar de todo,

ha dejado en su alma cierta impresión especial; no lo olvidéis, por si acaso... Sin embargo ¿qué ocurrió? que pasaron los días, que perdió con ellos la esperanza de encontrar a esa mujer, y que volvió a las andadas por que nunca, más atolondrado, más ~~versátil~~, más frívolo...

Marqués - (seriamente) Verdad.

Berry - Ahora... (a la Baronesa) no creáis, no creáis en eso que decís... Es que le han dicho esta tarde que ayer por la mañana ha llegado a París... (sale el Regente por la derecha).

Lr. García Ortega Escena 3ª

¹⁰ Dichos y Felipe de Orleans.

~~Felipe~~ - (saliendo) Es La Fare... (viendo a los que están en escena). Pero, ¿qué hacéis en este salón? (a la Berry) Hija

mía; ¿tú aquí? El Rey te ha echado de menos... (No debe haber vuelto); ¿Qué fiesta tan hermosa!; ¿verdad? No diréis que la Regencia no acaba alegremente. ¿Que murmuren! ¿Que murmuren! (¿Si le habrán entretenido en este otro lado?) Voy a ver cómo bailan. ¡Gozar tanto viendo tanta alegría!

Duquesa — (y los demás) ¡Monsieur!

Felipe — Digan lo que quieran ¡qué hermosa es la vida! (Mútis) Ah! Ya habrás visto (a la Berry) qué contento está el Rey. Ha sido una idea feliz la de hacerle ver todo esto antes de que el pobre empiece a sufrir las tristezas del poder. ¡Volvos al punto. Goza, goza hija mía!...

(Mútis por la derecha)

Escena 4^a

Berry - Duquesa - Baronesa - Marqués.

Berry - ¿Lo estáis viendo?

Baronesa - ¡Es un príncipe adorable!

Berry - Pues, bien, sigo mi cuento: le han dicho que ha llegado una cierta dama inglesa, que fue no hace mucho tiempo, durante una temporada brevísima, su reina y su tirana...

Marq^s - ¿Lady Smith, quizás?

Berry - Justamente. Y la noticia le ha hecho saltar de gozo. ~~Figuráos~~ ^{Figuráos}. Había pasado el día con un humor infernal. ~~Entre~~ ^{Mujeres} de esos conjurados sobre los cuales pesa ya la más terrible de las sentencias... hijos, hermanos, habían acudido a él, nuevamente, en demanda de

perdón... Aquí mismo, representantes de la más alta nobleza, parientes algunos de aquellos miserables, procuraban también inclinar su ánimo a la clemencia. En fin, como él dice, le ~~habían~~ ^{habían} dado el día. Mostrábase inflexible, hurano, triste...; triste él! Y de repente, Mega La Fare, le da la noticia, cambia la decoración, se organiza la fiesta, invita al Rey, y el Regente; todo el Regente! un momento antes desesperado, sientese a punto de enloquecer de alegría.

Marq^s—

Pero... dígame V. A... y V. A. perdón... Esos sentenciados...

Berry—

Sí, Marqués, sí. Sufrirán la última pena. Se debe ser inexorable con ellos...

Marq^s—

Aseguraban ayer que en

cuanto la corte salga de París...

Berry — No sé, no sé; pero...

Mery
y Senate y Melle
Escena 5ª

de Dichos M^{lle} de Valois y M^{lle} de Cha-
valois (que aparecen por la derecha, muy alegres y
viéndose a carcajadas).

~~Valois~~ (viendo a la Berry). ~~Hermosa~~ mía.

Charolais — Prima mía.

Valois — ~~Queda...~~

Berry — ¿Qué ocurre?

~~y Charolais~~ — La princesa de Laussac — y
el duque de Richelieu no cesan
de bailar juntos... >

~~Charolais~~ — Van a morir de amor, de un
momento a otro...

Valois — Y el príncipe está encantado.

Berry — Ah; qué malas sois! (A ellas) Y
cómo os han unido los mismos
celos.

~~Charolais~~ — ¿Celos?
Valois.

~~Charles~~ ^{Charles} — Oh, qué ilusiones. Ah! Baronesa. ¿Habeis visto al Rey? Dicen que está ya muy alegre, muy emocionado.

~~Charles~~ ^{Valsie} — Es natural.

~~Valsie~~ ^{Valsie} Charles. Muy natural. Ya va' llegando a' la edad de las emociones.

Marq.^a — Oh! 14 años! 14 años!

~~Valsie~~ ^{Valsie} Charles. Bastan, Marqués.

Berry — ¿De modo que en toda la fiesta no hay más punto negro que Belfour?...

Barone^a — Ah! Y por cierto veo con satisfacción que sus relaciones con vuestro augusto padre son cada día más afectuosas.

Marq.^a — Belfour es tan noble!

Berry — Y fue' tan noble mi padre perdonándole. Además, gustan mucho los halagos del poderoso, ¡y, son

tanto lo que Belpour
está recibiendo.

Escena 6^a

Dichos, Felipe, luego La Fare,
luego el regidor y los lacayos,
luego Belpour.

Dr. García Ortega—

Fel. // Calando por la día, y
volviendo hacia dentro)

No y no! Debo ser inflexible
y lo seré; Morirán todos esos
miserables conspiradores!

(siguiendo) Pero, ¿es posible
que aun aquí, en medio de
tanta fiata, vengan a
implorar me perdón?
(Francisco); Te he de
~~ver~~ de La Fare!

Bery. Pero, padre mío. //

Fel. (sin hacerle caso) //

^{by Mr. Vernet f. 2^{da}}
viendo llegar a La Fare

por la dra) Ah! Por fin!

Barrera (rápidamente, a las
puercas) Vuestros amigos
pueden hacer algo.

Valois. A alguien

Berry - ¿no la encuentra.

Felipe (a La Fare, que se
llega a él solícitamente)
¿Me impacientabas? ¿Dónde
has estado?

La Fare. Mounier, no quería
venir sin noticias muy
ciertas.

Fel. Habla.

La Fare No hemos dado aún
con Lady Smith

Fel. Ni que París fuera
el mundo.

La Fare Pero, en cambio...

Fel. ¿Qui? D.

La Fare (conviéndose sarcástica-
mente) ¡También quien se
encuentra en París también
debe haber tus días? La
duquesa de Altamonte. Aque-
lla espantosa...

Fel. (muy alegre) ¡Aquella
que una noche en Versalles...?
¿Dónde se abja?

La Fare. ¡Momentos!

Fel. Debo presentarme en
opere este mis rapetus. ¡E
harmónicamente! Me acuerdo!
Alto, morena... ojos grandes!
Me gusta aún más que
Lady Smith. Ahí tienes
tu! Oh! Vén! Vén! (Lle-
vándose hacia la izquierda)

Being (que era la otra de la

Belfour— ; Señora!

Valois— ; Id con él!

Berry— (a las otras princesas) Pasa la nube.

Valois— ; El nubarrón! (Siguen al lado de las
princesas la Baronesa y la duquesa ~~guberna-~~

~~Aparte Belfour y el Marqués~~).

Belf—

Mi querido Marqués!

Marq.—

Debais disimular. Todo el
mundo repara en vos...

Belf—

Deseaba vivamente que pudie-
ramos hablar a solas. (siguen).

Sta. Zúñiga

Mirallas

rrer

Stano

Escena 7^a

2^o Dichos.— la princesa— Richelieu y el
Príncipe, por la derecha.

La princesa (muy asombrada) No, no puede ser...

Richelieu— Pero, por Dios... Oh, saludo a
V. V. A. A.

Princ—

Hija mía (siguiéndoles).

~~Berry~~

~~Saludando al duque.~~

Charolais —
~~Valois~~

Pero, ¿qué tenéis, prin-
cesa? ¿Venís acongojada?

Príncipe —

Se ha empeñado en hacerle
caso.

Rich —

Oh! Veréis, veréis...

Valois —

(Ay! El príncipe ha bebido
con exceso)

Charolais —

(¡Pobre príncipe!)

P^{sa} —

Estoy horrorizada. Richelieu
acaba de asegurarme que los
37 condenados a muerte por
la conjura del Louvre....

~~Charolais~~
~~Valois~~ —

¡Por el frustrado asesinato del
Rey!

P^{sa} —

.. Van a sufrir la última pena
no bien salga la corte de París...

Berry —

¿Quién sabe aún!

~~Valois~~ —

~~Oh! no! Aquellos infames~~

P^{sa} —

Pero, pensadlo bien. El crimen
no llegó a ser consumado. Y ahí
37 hombres, en la flor de la edad

casi todos nobles, y jóvenes, y Menos
de vida, van a ser arrebatados de
éste mundo en un momento; Luego
dirán que Francia se despuebla!; Na-
turalmente!

Berry - Oh! princesa!

Chancelain - Eso sí. Ajusta ^{la} una cifra. De-
jan entre todos; ciento ochenta y
seis hijos!

Psa - ¿Lo veis?; Razón de más! (Ri-
das, animación, &c)

(En el otro lado)

Marg^s - ¿Dónde podrá' estar oculta?

Belf - ¿Lo sabéis vos? No parece sino
que se la ha tragado la tierra. De
todas suertes, comprendereis que yo...
Hab^{ían} sido inútiles todas mis
pesquisas; pero en Eriol no debían
ignorar su paradero y una carta
mía llevada allí quizá pod^{ría} llegar
a' sus manos...

Marq^a—

Belf—

Marq^a—

Belf—

Oh! inútil también!

¿Inútil? Oid la respuesta.

Ah! Pero...?

La he recibido hace pocas horas. Oidla, y decidme luego si no se disimula.

(leyendo) "Al Caballero de Belfont.

Porque es vuestra respuesta a vuestra carta, pero ésta mía será la primera y la última que desde mis manos llegará a vos. Vivo, sí; pero vivo para martirizarme viviendo. Mi remordimiento es tan atroz que, gracias a él, puedo sufrir, y sufro terriblemente.

Vos me amáis. Me lo repetís y yo os creo. Vuestro afecto podría ser el único rayo de luz entre las sombras que hoy me rodean y para no verlo cierro obstinada

mente los ojos. Considerad si habré muerto para el mundo entero cuando he muerto para vos. Merecéis una mujer digna de vuestro nombre. No penséis más en mí. No me apreciéis. Despreciadme. No me busquéis. Será inútil.

Eugenia de Argenson."

Marg^s — Admirable mujer.

Belf — Ay! ¡ojalá! no fuera tan admirable!

Valois — (abriendo uno de los balcones del fondo, por el

~~Qués~~ que penetra la luz del día y dirigiéndose a
los personajes de su grupo en el que no habrán

cesado la animación, las risas &c &c) Señores. Es de día!

Berry — Baronesa. Charolais. De día ya!

~~Charolais~~ — ¡Qué noche tan breve!

Berry — ¡Qué día tan hermoso! El caso es que ya debíamos ponernos en camino!

Valois - ¡Saldremos con retraso ya.

Berry - (mirando hacia la dcha.) Mirad quien viene.

~~Y~~ ~~Chav~~ ~~Chav~~ ~~Chav~~ - El mariscal.

Berry - Ya me lo habian dicho. Está empeñado en ir a' Reims con la conitiva regia.

~~Y~~ ~~Bar~~ - ¡Pobre Mariscal!

~~Chav~~ ~~Chav~~ ~~Chav~~ - ¡Infeliz! Y pensar que ese hombre se ha desmoronado en tres meses.

Berry - ¡Ha amado mucho!

~~Valois~~ ~~Chav~~ ~~Chav~~ ~~Chav~~ - ¡Hay que perdonarlo por eso.

Berry - (viéndose) ¡Mariscal!

lv. bruto

criado

X

Escena 8.

8 ~~Y~~ ~~Chav~~ ~~Chav~~ ~~Chav~~ Dichos y el Mariscal (que la dir

Valois y otras. ¡Mariscal! (El Mariscal entra andando difícilmente, hace saludos ceremoniosos, contesta con expresivos gestos y mira a' las hermosas damas abriendo mucho los ojos, con

(Le acompaña y siente un criado.)

admiración, pero en vano se esfuerza por hablar).

Valois
~~Charolais~~ -

¡Qué sorpresa!

~~Valois~~ Charolais. Realmente, se os habría echado mucho de menos....

Berry -

El Mariscal ha sido una de las figuras de la Regencia.

^{19^a}
~~Duques~~ -

Pero....

Príncipe -

Yo ya se lo habría dicho.

~~Valois~~ Charolais Debe ser muy triste...

Rich -

Es preferible morir joven...

Berry -

¿Quereis ver al Regente? ¿verdad? Por aquí. Ahí le encontrareis con S. M. Id con Dios.

Valois -

Si Mariscal. (Mutis M^{te}) ^{49^a}

^{19^a}
P^{sa} -

¡Pobre Mariscal!

Berry -

¡Ya no habla!

~~Valois~~ Charolais; Ni tartamudea!

P^{sa} -

¡Ni irada!

Bdf -

¡Qué vergüenza! ¡Qué oprobio!

~~Marg^a~~ ¡Era en la Regencia que acababa!

¡Drope y esplendor por fuera!

¡Miseria y ruina por dentro!

Marg^a (conteniendo) Desfuro! Por Dios!

Escena 9ª

Dichos, vamos El Mariscal y su
acompañante. Felipe y La Fare.

Felipe - (por la izq^{da} hacia dentro) El Maris-
cal que aguarde... Dicen que La
Fare ha venido... (im paciente) ¿Por
que no llega? Ah! La Fare (vién-
dolo salir por la d^{cha}.)

Baron - (señalando al Regente)
(a la Berry) Continúa sin parecer.

Berry - ¿Quien?

Valois - Aquella

Berry - Ah! Si!

Felipe (p. a La Fare) ¿Me impacientabas!
¿Dónde has estado?

La Fare - Monseñor! No quería venir
sin noticias muy ciertas...

Felipe - Habla.

La Fare - No hemos dado aún con Lady

Escena 9a
Dichos, menos el Mariscal
y un acompañante.

(A un lado quedan el Mar-
qués y Belfour. Hablante
¿ parte tantien la Charolain
7 la Valois, y un grupo repa-
rado la Betty, la Inguera,
la Baronesa, el Barquero,
el príncipe, la princesa 7
Richelieu.)

Charolain (por el Mariscal); ¿quién es?
Betty. (id.) Mi padre se alegrará
de verlo.

1ª. ¿Sí? Pues aprovechad la
oportunidad. Habladle de esas
infelices...

Betty. ¡Pero, ¡mientes...!
¡...! 37 Lombres...

Berry. Jà, jà! Esta primera es adorable. Su piedad
hacia los hombres me conmueve...

P^{sa} — Observe V. A. que el amor al prójimo...

Berry — Si! Si! Princesa, pero en singu-
lar, en singular...

P^{pe} — Eso es lo que yo la digo.

Rich — Yo...

~~P^{pe} — En eso, si; en eso me ayuda Ri-
cheliu~~

~~Baronesa — ¡Pero nada más que en eso!~~

~~Prin.^{pe} — ¡Eh? ¿Que decís de Richeliu?~~

~~Bar.^a — Nada, principe.~~

~~P^{pe} — Murmurad de todos, menos
de él. ~~Ea~~ de lo consiento: es mi
amigo.~~

~~Berry — Lo mismo dice él de vos; que
sois su amigo más cariñoso.~~

~~Rich. — (a la P^{sa}) (Vuestro marido es, un
imbécil creedme)~~

~~P^{sa} — (Oh! Exageráis.)~~

~~Ch.^o — (a la Volois) ~~Ch.~~ Graciosísimo! De mo-
do que aquel día, Richeliu....~~

Valois -

Me defraudó miserablemente.

Char -

Y si mi me dijo otra vez...
Ay! Que razón tiene vuestra her-
mana. La historia de cada
hombre, para que fuera la ver-
dadera, tendría que ser escrita
por varias mujeres... (Risas ruidosas
en todos los grupos menos en el que forman el Mar-
qués y Belfour).

Voces - (varias) ; Qué gracioso!

Belf -

(separándose del Marqués) ; Legadme! ; Qué
carcajadas! ; Qué alegría!

Berry -

¿ Os enoja Belfour? Ohridad, ohri-
dad, y regocijados también ; Si vié-
rais qué divertido es esto!

Charles -

Pues, ; y esto otro! No pongáis
esa cara.

Berry
Charles

¿ Lo dudáis?

Belf -

No, no. Todo eso, y eso, y lo otro
será ^{muy} ~~mucho~~ divertido, no lo niego.
Toda esta vida es muy hermosa

pero permitidme que distinga: es muy hermosa... hoy

Berry — ¿Como hoy? ¿Creis que mañana?...

Belf — Mañana tal vez no sea tan divertida

Berry — No os entiendo.

Belf — Pues permitidme que me explique.

Valois — Hablad

Berry — Oid, oid a Belfout.

Belf — Sí, oidme. ^{Wanna} La sociedad actual ha abierto para su placer una cuenta que probablemente no pagará ella misma, pero que no faltará quien satisfaga

Berry — ¡Ay, Belfout!

Belf — Nuestra generación se divierte y confía a las generaciones que la sigan el cuidado de saldar la cuenta de sus gozos. Nosotros gastamos sin freno; no nos privamos de nada... ¿que nos importa, si

no hemos de pagar? Los que
tengan que hacerlo serán los
que acaso maldigan nuestras
dilapidaciones.

Valois -

¡Claro! Los que vengan luego...

Berry -

~~Que se fastidien!~~

Belf -

~~Se fastidiarán, Señora. Está~~
~~segura. Lo doloroso es que pa-~~
~~garán por los culpables, siendo~~
~~inocentes.~~

Berry -

¡Inocentes!... ¡Culpables!; ¿Qué
modo de hablar!... Cualquiera
que os oyese creería que somos
unos criminales...

Belf -

¿Tal vez lo estamos siendo...
sin pensarlo. ¿No quisisteis que
hablara?; Pues, consentidme
que acabe. Es muy cómodo
hacer de los goces el único objeto
de la existencia: pensar que la
vida no tiene otro fin que el pla-

cer. Goxar, atropellando las leyes hu-
manas y divinas; goxar desmora-
lizando al pueblo con el ejemplo
de nuestra corrupcion; goxar sin
preocuparnos de que nuestros pla-
ceres se compren con el sudor del
pobre, con el esfuerzo de los deshereda-
dos; con la labor de los humildes;
de los que trabajan para que nosotros
gocemos. (Rumores) Ah! Si! Goxar!
Esta es nuestra divisa. Hoy pode-
mos hacerlo impunemente. Los hom-
bres creen todavia que Dios les mar-
có su destino al nacer, diciéndoles
a' unos: "disfrutad: el mundo es
vuestro: sois mis elegidos" y a' otros:
"padeced: vuestra mision en la tierra
es sufrir y trabajar: la felicidad no
es para vosotros." En este error vivi-
mos, y por eso ni la justicia nos
despierta, ni la caridad nos mueve,

ni el remordimiento nos perturba.
Hacemos bien, puesto que esa creen-
cia durará mas que nosotros. Ideal
que arraigaron ^{durante} siglos, cuesta si-
glos desarraigarlas. Pero, ¿durará
siempre el error? ¿No llegará un
tiempo en que alguien diga: "ha-
béis calumniado a Dios y El man-
da sobre vosotros a los vengadores
de su piedad calumniada?"

Berry —

Pero, Belfour.

Belf. —

(sin hacerle caso) A mi me parece ver,
lejos, muy lejos, muy distante aun,
algo así como una ola que avanza,
ola de destrucción y de muerte, que
la justicia al desbordarse toma, a
veces, aspecto de iniquidad... Esa
ola llegará al fin, tarde o tempra-
no. A nosotros no nos alcanza-
rá, por que todos habremos muer-
to para entonces; pero tal vez rom-

pa, cenagora y sangrienta, sobre
nuestros sepulcros y nos diga, sal-
picando de cieno y sangre nuestros
huesos olvidados: "dormid satisfe-
chos: el encargo que dejásteis a' vues-
tra posteridad está cumplido; es-
tá pagada la cuenta de vuestros
placeres!" ~~No parece que he de-
bido decirlo.~~

Voces — ; Oh! Oh! Oh!

Belf — No sé, no sé lo que he dicho,
pero me parece que he debido de-
cirlo.

Berry — ; Vaya unos vaticinios tristes!

~~Charolan~~ — Y; vaya un momento que es-
coje para hacerlos!

Pr — Belfour, vos habeis cenado fuerte.

Belf — No cené nunca, Señora.

Prin^{pa} — Pues debiais probar. Tal vez eso
os inspirara ideas más alegres.

~~Voces~~
Charolan — O más ligubres. Según le diera

S. Forreille
N.º 5 Escena 10.^a
Dichos y el duque.

Duque — Señores, señores...; qué noticia!...
; qué noticia traigo!

Borri — ¿Qué hay, Duque?

Duque — Decididamente, hoy es día
de cosas extraordinarias...

Charlain. — ; Y tan extraordinarias!

Príncipe — Como que si esto sigue, no sa-
limos de París.

Rich — Ni el Rey se corona.

Dug — ¿A que no sabéis quién ha ve-
nido; quién está ahí?...

Ellos — ¿Quién?

Ellas — ¿Quién?

Dug — Pensad algo inesperado; maravi-
lloso casi...

Príncipe — El arzobispo de Reims.

Dug — Dejáos de burlas.

~~Valois~~

~~Berry~~ -

Pues decidnos de una vez quien ha venido.

Dug -

Adivinadlo. Os repito que es increíble, inverosímil.

Ppe -

¡La sombra de Carlomagno! Vendrá a ver cómo le está su corona a Luis XV.

~~Berry~~ -

(Debe estarle grande)

Dug -

No se trata de sombras, sino de realidades: quien ha venido es... ¡la Condesa de Argenson!

Todos -

¡La Condesa!

Belf -

¡Eugenia!... No puede ser?

Ppe -

El Borgués os hace ver visiones.

Dug -

Os aseguro que es ella misma; que está en esa antesala.

Berry -

Ahora os convencereis de lo que antes os decía. Para él es algo a parte. (Murmillos. Comentarios)

Belf -

¿No estoy soñando?... Voy a ver...
(Va a salir y se detiene ante el ujier que aparece)

Sr. Arnaldo
Ujier - 2a D

(desde la puerta) La señora Condesa de Argenson solicita una audiencia de S. A. el Regente.

Escena ~~11a~~ 11a

Sr. Sargis Dichos - Felipe, despues Eugenia.

~~Felipe~~ - (apareciendo al mismo tiempo que el ujier)
Ma lo acaban de decir. Lue entre al punto la Señora Condesa. (Vase el ujier)

Char - ¡ Pareció la fugitiva!

Betty - Despues de tanto buscarla inutilmente.

Belf - (¡ Voy á verla al fin!)

de Maria 2a D # (Aparece Eugenia, cuya presencia es acogida con un murmullo general).

Felipe - (saliendo á recibirla) Pasad, Condesa. Sed bienvenida. Al cabo os resolvéis á volver al lado nuestro.

Marq^s - Calma, Belfour, Calma por Dios.

Eug - Vuestra Altera comprenderá que

es una razón muy poderosa la que me hace salir de mi oculto, de mi impenetrable retiro; la que me trae a' su presencia a' esta hora y en este lugar.

Felipe - Por grande que sea esa razón no será mayor que el placer que yo tengo en veros nuevamente.

Eug - Monseñor...

Felipe - La Condesa de Argenson, quiera o no quiera ocuparlo, tiene siempre reservado un lugar preferente en mi Corte...

Eug - Permitame V. A. ...

Felipe - El Regente de Francia no olvidará nunca lo que os debe, y menos hoy que, gracias a' vos, puede colocar sobre la frente de Luis XV la corona de los reyes Francos.

P^{sa} - (Cuando habla así, parece otro hombre).

Eug - Pues si hoy se aviva en vos ese recuerdo es sin duda la Providencia quien lo hace, para que consiga una gracia que vengo á pedirvos.

Felipe - ¿Una gracia?

Eug - Que espero no me negareis.

Felipe - Hablad.

Eug - Monseñor, me traen ante V. A. las lágrimas de muchos desgraciados, al mismo tiempo que un remordimiento propio.

Felipe - ¿Un remordimiento?

Eug - Treinta y siete acusados esperan la muerte.

Felipe - (comprendiendola); Ah! (Tambien ella)

Eug - Soy no puedo apartar de la imaginación la idea de que van á morir por mi causa.

Felipe - No los matais vos. Los mata su crimen.

Eug -

Pero yo los delate. He sabido que están agotados todos los recursos; que el cumplimiento del terrible fallo se acerca; que no han conseguido aliviaros las lágrimas ni los ruegos de las esposas y las hijas de esos infelices. Sólo faltaba mi suplica; la suplica de quien, movida por su lealtad hacia vos, tuvo la suerte de descubrir á tiempo lo que se tramaba. No ha-cerla llegar á vos, quiza's hubiera sido un crimen. Y por eso vengo: por eso me he decidido á dejar mis soledades un momento y á pisar de nuevo estos salones, donde nunca pensé en volver á entrar. Para deciros: "Conseñor, sean mis ruegos más afortunados que los anteriores. ¡Concedme la vida de esos desventurados!"

Felipe -

Imposible, Condesa. Yo no tengo esta vez el derecho de perdonar.

Eug - ; Oh! No, Monseñor; eso no puede ser! La clemencia fue siempre vuestra virtud. No desmintáis en este momento solemne toda vuestra historia.

Felipe - (vacilante) ¿ Vos creéis?...

Eug - Que debeis oir la voz de la piedad que os habla interiormente.

Felipe - Tal vez acerteis.

Eug - Oidla, Monseñor, oidla...

Felipe - Venid. (Los cortesanos al ver que Felipe se lleva aparte a Eugenia sonrien y murmuran maliciosamente. Felipe se vuelve hacia ellos y dice con dignidad y energia). ; Silencio, señores! Poned freno a la lengua y a la malicia. Sabed que para mi hay una mujer en el mundo; una sola! que es sagrada: la Condesa de Argenson. (Los cortesanos callan ante el ademán y la expresión de Felipe. Este dice con gravedad, Me-

vandose a Eugenia a' ~~salido~~ lado de la escena:)

Venid, Condesa. ¿Deseais mucho el indulto de esos reos?

Eug - ¿Lo duda V.A.?

Felipe - ¿Y a cambio de ese perdón ¿me concederíais otro que yo solicitare?

Eug - ¿Otro perdón? ¿Cual?

Felipe - El mío.

Eug - ¡Oh!

Felipe - Os he hecho mucho mal.

~~Eug -~~ ~~Me intensifico~~ ~~o unicamente~~
decir que yo no soy digno de vos:
ni lo fui antes, ni lo seré nunca...
La naturaleza, entre tantas malas
cualidades, me ha dado una buena:
la de reconocer noblemente mis
defectos y lamentarlos.

Eug - Oh! Basta

Felipe - Si, basta; pero decidme que
me perdonáis. Decidmelo: os lo
ruego.

Eug - Pues bien, en mi alma no
cabe el rencor. Os perdono.

Felipe - No sabéis cuanto os agradezco
esa palabra. A cambio de ella
llevaré á los condenados la no-
ticia de su indulto.

Eug - ¡Gracias, gracias!

Felipe - Conseguís de mí lo que no
hubiera conseguido nadie más
que vos.

Eug - Vos estimo la merced en lo
que vale. El último recuerdo
que de vos me llevo endulzará
la amargura de los demás.

Felipe - ¿Persistís en abandonarnos?

Eug - ¡Para siempre!

Felipe - Hacéis bien. No seré yo quien
os detenga. Aquí no os merecáis.
Sois un ángel y vuestra presencia
me hace sentir lo que no he
sentido ante ninguna otra.

criatura ; veneración, respeto... ¡qué
se'go! Creedme, Candela : después
de haberos hablado ahora, tarda-
ré mucho tiempo, mucho, en lo-
juro en hablar con otra mujer.

Eug - Monseñor...

Felipe - Tenéis razón. No debo conti-
nuar. (Alto a todos) Señores, acabo
de realizar el último acto de mi
gobierno como Regente, indultan-
do a los que atentaron a la vida
de Su Majestad...

Todos - (con un murmullo) ; Oh!...

Felipe - Y ahora, dispongámonos para
nuestro viaje.

Berry - Pero si el Rey no ha salido
aun.

Felipe - Vendrá al momento.

—

Escena 13ª
Dichos - La Fare.

La Fare - ; Monseñor!...; Monseñor!...

Felipe - ; Qué hay, La Fare? ; Sale ya el Rey?

La Fare - No sé; no vengo de su lado. Vengo a traer otra noticia.

Felipe - ; Qué ocurre?

La Fare - Lo está aquí la duquesa de Altomonte.

Felipe - (con alegría) ; Aquí la duquesa?

La Fare - Mientras mis emisarios buscaban a Lady Smith inutilmente por todo París, la Altomonte se presenta ella misma en Palais Royal.

Felipe - Oh! Voy a verla...

La Fare - Esperad, Monseñor. ; Sabéis lo que viene a solicitar?

4 Bérny (a Fel.) Permitted que
or felicite...

Charobair (a la p^{ra}) Ta esta-
rén tranquila.

Rich. Treinta y siete veces
más.

P^{ra} (a Rich.) Ah, egoísta!

Fel. (con impaciencia) T
ahora dispongámonos pa
nuestro viaje. Sin perder
un momento... ¿Me oís?

Ch! ¿Con estos atavíos?

Fel. ¿Porque' no? (complacido)
será' así todo, hasta en
el final de mi Regimen,
nuevo, extraordinario,
fantástico. Regimen
solamente lo abigo;
fabricad el trazo...

Bérny. Lo van a dar felis.

Fel. Sin perder momento.

Voy a buscar al
Rey. Condena (saludán
do con profunda reve-
rencia. Vain salud
to do.)

Escena 12ª

Eugenia - Belfour
(Va a salir también Euge-
nia. Belfour la detiene
con dignidad y extrema
cortesía.)

Belf. Esperad, Eugenia.

Eug. Permitidme que
salga.

Belf. No saldréis - jo
a la fuerza - sin ha-
berme escuchado.

¿Queréis que renuncie
a la felicidad que

por fin tues...? ¿a la
ventana con que suena
hace tanto meses?... ¿al
placer de veros, de hablaros?

Eng.: En mi carta os dije cuanto
debía decir os. Nada tengo
qu' añadir.

Belf.: Pero yo no os he contes-
tado todavía. Y necesito
hacerlo: necesito decir os
que os amo más cada
vez.

Eng.: Belfont?

Belf.: Y que, puesto que al
fin os encuentro, no
haya fuerza humana
que de vos me separe.

Eng.: ¿Están locos?

Belf.: Ingeniería os oyes mis co-
sas? mi nombre. Det mi

esposa.

E. — ¿Qué me proponéis?

B. — Lo que debéis aceptar.

E. — Lo que no aceptaré nunca.

Yo no soy digna de vos.

B. — Yo soy quien no os merezco.

Vos ¿en qué habéis delinquido?

Sólo el alma se mancha y la
vuestra es pura... ¡pura como el
cielo!

E. — Tened piedad de mí. Pensad
en el trabajo que me cuesta resis-
tiros.

B. — Eso es declarar vuestro amor.
Me amáis ¿no es cierto?

E. — No lo sé, ni aunque lo su-
piera os lo diría.

B. — ¿Por qué?

E. — Por que mientras más os ame
más debo separarme de vos.

B. — ¿Para condenarme a la despe-
derespe-

ración?

C. —

Para no condenaros a' la
afrenta.

B. —

¿Queréis matarme?

C. —

Quiero conservar vuestro ca-
rino.

B. —

¿Y escogéis ese medio?

C. —

El único que existe. Cerca
de vos, me despreciaríais; lejos
tal vez me améis.

B. —

¡Eugenia!... ¡Eugenia!

C. —

Ni resolución es irrevocable.

B. —

¡Unidos a mí!

C. —

~~Unidos estamos por el solo
laro que ya nos puede juntar:
el del dolor. No lo rompáis vos:
yo no lo romperé nunca.~~

B. —

¡Os pierdo!...

C. —

¡Para siempre!... Nos vemos hoy
por última vez.

S. M. El Rey

Escena sétima

~~Todos~~

Dichos. La Duquesa de Berry
Mlle de Charolais. Mlle de
Valois. La princesa. La baro-
nesa. El Príncipe. Richelieu.
El Duque y el Marqués. - El
Rey Luis XV. Felipe y La Fabe.
Otras damas y caballeros

(Salen unas figuras pre-
cediendo y otras acompa-
ñando y siguiendo al
Rey. Junto a' esto, el
Regente.)

~~Bérg.~~ El Rey se acerca.
Otro. El Rey.
Charolais. ¡Te está ahí!
Las carrozas aguardan.

~~Escena 14ª~~
~~Dichos. El Rey.~~

(El Rey atraviesa lentamente la escena, hablando con los que le rodean. Los personajes que hay en la escena le abren paso y las mujeres lo miran con afán).

#

Damas - { ¡ Ay!
 { ¡ Ay!
 { ¡ Ay!

(Concierto de suspiros).

Richelieu - ¿ Por qué suspirais, Princesa?

Princesa - Por ese pobre niño. ¿ Qué se-
rá de su inexperta juventud
entre tantos peligros como le ro-
dean?

Príncipe - Mi mujer tiene un cora-
zón excelente.

Rich - Excelente, pero aconsejemos-
le que guarde los suspiros para

Felipe — No le sé, pero es igual...
cedido cuanto quiera.

La Fara — Pretende que se le dé un puesto
en la comitiva para ir a' Reinar.

Felipe — Ah! Pues hay que dárselo.
ra, en mi carroza, en mi carroza
será lo mejor...

La F. — Los puestos en la carroza de
K.A. están dados hace un mes.

Felipe — No importa. Echa á cualquie-
ra de las agraciadas... a' la que
menos lo sea...

La F. — Pero Monseñor.

Berry — (mirando) El Rey se acerca.

Todos — ¡El Rey!

Felipe — Pues sigamos todos a' S.M.
y partamos al punto.

nostros.

Ppe. ¿Cómo p^a nosotros?

Rich. Quiero decir para
vos.

Ppe. Ah!

Rich. (Deciéndole ante, al
Rey va a ser un rival
terrible para mí!)

Jel. Charlando con el Rey
Verdad, Señor! Verdad!
La vida es muy hermosa.
En este mundo y en esta
corte, vuestro porvenir
es un porvenir felicí-
simo. (Digame p^a salir por la
puerta)

Beef. (No! No!)

Maryl (contraindole)

Beef. No!

Beef. (a larga) ¡A ver entre
qué cielos me condenarás
a vivir.

Beef. ¿Qué me has contado vos que

no or, alfigue.

Chasolais. ; Vauv, Belf. ?
Belf. ; Senhora ! (a Eugénia)

va baja) Adios, para sempre
lug.^a (id.) ; Para sempre!

(Liguen des fi. lants. Vos,
monseigneur ; animation
grande.)

(a Belfour)
Berry - Y cuidado con pronunciarnos
otro sermón durante el viaje.

B. - ¿Para qué? Sería inútil. ~~(sigue)~~

~~Charolais~~ ~~(infinito)~~ - La moral es muy aburrida.

Berry - No os preocupéis tanto por lo
que venga detrás de nosotros.

Belf - ¿Tenéis razón, Señora: detrás
de nosotros...; el diluvio!

Telón

Advertencia importante

La Decretación para este acto
matr., segun la ha dispuesto
el malin, aún permite un
movimiento a ciertos mejor
que el acordado, pero hay
una gran puerta en el
fondo que, entre otras cosas,
puede y debe servir para
la apuración del Rey en
el final. Asi puede bajar,
hasta el finitimo, hasta 1^{er}
terminio, y hacer un tiro por
la vía, con mucho efecto.